

acordaba de que se le confiara ningún dinero, y dijo que necesitaba cuatro meses para pensárselo. Los milesios partieron, tristes y apesadumbrados. Glauco consultó a los dioses lo que debía hacer, y le advirtieron que tenía que devolver el dinero. Así lo hizo; pero al cabo de no mucho tiempo murió, y toda su familia le siguió, y en los días de Heródoto no quedaba vivo ni un solo miembro de su familia, porque los dioses se habían ofendido de que hubiera contemplado quebrantar la confianza que se había depositado en él. Aun pensar en incumplir tal confianza era un pecado mortal.

Si una persona se encomienda a Dios; Dios no le fallará. Si un depósito así era sagrado para los hombres, ¡cuánto más para Dios! Esta es la misma palabra que usó Jesús cuando dijo en la Cruz: «Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu» (*Lucas 21:46*). Jesús no vaciló en confiarle Su vida a Dios, seguro de que no Le fallaría... y nosotros podemos hacer lo mismo. El añejo consejo sigue siendo un buen consejo: «confía en Dios, y obra como es debido.»

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

1 Pedro 5:1-4

Así que, como un anciano más entre vosotros y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que se va a revelar, exhorto a los ancianos que hay entre vosotros: Apacentad el rebaño de Dios que está a vuestro cargo, no porque os sentís obligados a hacerlo, sino por vuestra libre elección, que es como Dios quiere que lo hagáis; no por lo que podáis sacar de ello, sino con entusiasmo; no portándoos como tiranuelos de los que han sido asignados a vuestro cuidado, sino cumpliendo con vuestro deber como ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la inmarcesible corona de la gloria.

Pocos pasajes muestran tan claramente como éste la importancia de los ancianos en la Iglesia Primitiva. La palabra griega que los designa es *presbyteros*; que ha **dado la palabra** *presbítero* y sus derivados, que en la Iglesia Católica Romana y-en general en las episcopales es lo mismo que *sacerdote*, pero que en el Nuevo Testamento se suele traducir por *anciano*: Es a ellos a los que Pedro dirige especialmente su carta; y él, que era el principal de los apóstoles,-no duda en llamarse compañero de ministerio de los ancianos. Valdrá la pena ver algo del trasfondo,e historia de los ancianos, el ministerio más antiguo e importante de la- Iglesia.

(i) Tiene untrasfondo judío. Los judíos trazaban el principio de los ancianos desde los días en que los israelitas viajaban por el desierto hacia la Tierra Prometida. Llegó. un momento en que la carga del liderato era demasiado pesada para que Moisés la llevara solo; y, para ayudarle, se separaron setenta ancianos a los que se concedió una participación del espíritu de Dios (*Números 11:16-30*). Desde entonces los ancianos llegaron a ser una característica permanente de la vida judía. Los encontramos como los amigos de los profetas (*2 Reyes 6:32*); como los consejeros de los reyes (*1 Reyes 20:8; 21:11*); como los colaboradores de los príncipes en la administración de los asuntos de la nación (*Esdras 10:8*). Todos los pueblos y ciudades tenían sus ancianos; se reunían a la puerta, y dispensaban justicia al pueblo (*Deuteronomio 25:7*). Los ancianos eran los administradores de la sinagoga; no predicaban, pero eran responsables del buen gobierno y orden de la sinagoga, y ejercían la disciplina sobre sus miembros. Los ancianos formaban una gran sección del sanedrín, el tribunal supremo de los judíos, y se los menciona regularmente con los sumos sacerdotes y los gobernadores y los escribas y los fariseos (*Mateo 16:21; 21:23; 26: 3, 57; 27:1, 3; Lucas 7: 3; Hechos 4: 5; 6:12; 24:1*). En la visión de los lugares celestiales en *Apocalipsis* hay veinticuatro ancianos alrededor del trono. Los ancianos estaban entretnejidos en la misma estructura del judaísmo, tanto en los asuntos civiles como en los religiosos.

(ii) El cargo de anciano tenía un trasfondo griego. Especialmente en las comunidades egipcias encontramos que los ancianos eran los líderes de la comunidad y los responsables de la conducta en asuntos públicos, como los concejales hoy en día. Encontramos a una mujer que había sufrido un asalto apelando a los ancianos por justicia. Cuando se recogían los cereales como tributo por la visita de un gobernador, encontramos que «los ancianos de los agricultores» eran los oficiales responsables. Los encontramos en relación con la promulgación de edictos públicos, del alquiler de tierras para pastos, de la recogida de impuestos. En Asia Menor, también, los miembros de los consejos se llamaban ancianos. Aun en las comunidades religiosas del mundo pagano encontramos «ancianos sacerdotes» que eran responsables de la disciplina. En cierto templo encontramos a los ancianos -sacerdotes resolviendo el caso de un sacerdote al que se acusaba de dejarse el pelo demasiado largo y de usar, ropa de lana -un lujo afeminado del que un sacerdote no debiera haber sido culpable.

Podemos ver que mucho antes que el Cristianismo adoptara el, cargo de *anciano* ya- era un título de honor, tanto en el judaísmo como en el mundo grecorromano.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

1 Pedro 5:1-4 (continuación)

Cuando volvemos a la Iglesia Cristiana encontramos que el cargo de anciano era su ministerio básico.

Pablo tenía la norma de ordenar ancianos en todas las comunidades en las que predicaba y en todas las iglesias que fundaba. En su primer viaje misionero, ordenó ancianos en todas las iglesias (*Hechos 14:14-23*). Dejó a Tito en Creta para ordenar ancianos en todas las ciudades (*Tito 1:5*). Los ancianos estaban a cargo de la administración económica de la iglesia; es a ellos a quienes Pablo y Bernabé entregaron el dinero que

se mandaba para aliviar a los pobres de Jerusalén en el tiempo del hambre (*Hechos 11:30*). Los ancianos eran los consejeros y administradores de la iglesia. Los encontramos asumiendo el papel de líderes en el Concilio de Jerusalén, en el que se decidió abrir de par en par las puertas de la Iglesia a los creyentes gentiles. En ese Concilio se mencionan juntos los ancianos y los apóstoles como las principales autoridades de la Iglesia (*Hechos 15:2; 16:4*). Cuando llegó Pablo a Jerusalén en su última visita, fue a los ancianos a los que informó, y ellos los que sugirieron el curso de acción a seguir (*Hechos 21:18-25*). Uno de los pasajes más conmovedores del Nuevo Testamento es el de la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso. Allí encontramos que los ancianos, como él los consideraba, eran los supervisores -*episkopoi*- del rebaño de Dios y los defensores de la fe (*Hechos 20:28s*). Aprendemos de *Santiago* que los ancianos tenían una función sanadora en la iglesia mediante las oraciones y la unción con aceite (*Santiago 5:14*). En las Epístolas Pastorales aprendemos que eran gobernantes y maestros, y para entonces ya eran ministros pagados (*Timoteo 5:17*; la frase *dobles honor* se traduciría mejor por *dobles sueldo*).

Cuando un hombre era elegido anciano no se le confería un honor pequeño, porque entraba en el ministerio religioso más antiguo del mundo, cuya historia se puede trazar por toda la del Cristianismo y judaísmo durante cuatro mil años; y asumía una responsabilidad nada pequeña, porque se le ordenaba pastor del rebaño de Dios y defensor de la fe.

LOS PELIGROS Y PRIVILEGIOS DE LOS ANCIANOS

1 Pedro 5:1-4 (continuación)

Pablo expone en una serie de contrastes los peligros y los privilegios que conllevaba el cargo de anciano; y todo lo que

dice es aplicable, no sólo a la ancianidad, sino también a todos los servicios cristianos dentro y fuera de la iglesia.

El anciano ha de aceptar su cargo, no por obligación, sino voluntariamente. Esto no quiere decir que uno tenga que echar mano del cargo o entrar en él sin autoexamen. Cualquier cristiano tendrá un cierto reparo en aceptar un alto cargo, porque conoce demasiado bien su indignidad e incapacidad. En cierto sentido será por obligación por lo que uno acepte un cargo y entre en el servicio cristiano. < Me es impuesta necesidad --dice Pablo=; y ¡hay de mí si no anunciara el Evangelio! (1 Corintios 9:16). < El amor de Cristo nos constriñe» -decía (2 Corintios 5:14). Pero, por otra parte, se puede aceptar un cargo y cumplir un servicio como si fuera un deber sombrío X desagradable. Puede que uno se someta al cargo de una manera tan desangelada que se estropea toda la acción. Pedro no dice que se debe estar ansioso de cargos orgullosa o irresponsablemente; sino que todo cristiano debe estar dispuesto a prestar el servicio que pueda, aunque plenamente consciente de lo indigno que es para hacerlo.

El anciano ha de aceptar el cargo, no para sacar un provecho vergonzoso, sino con entusiasmo. La palabra para *sacar un provecho vergonzoso* es el adverbio *aisjrokerdés*. El nombre correspondiente es *aisjrokerdeía*, que era una cualidad que a los griegos les repelía. Teofrasto, el gran delineador griego del carácter, hace una caricatura de la *aisjrokerdeía*. La *mezquindad* -como podríamos traducirlo- es el deseo de ganancia inmoral. El mezquino es el que nunca sirve suficiente comida a sus invitados y que se sirve a sí mismo una ración doble cuando está trinchanto la pechuga. Agua el vino; va al teatro sólo cuando le invitan. Nunca tiene bastante dinero para pagar el billete y tiene que pedirselo prestado a los compañeros de viaje. Cuando vende grano usa una medida con el culo hundido hacia arriba, y aun entonces mantiene cuidadosamente el nivel por arriba. Cuenta los medios rábanos que quedan después de la comida no sea que los siervos se coman alguno. Antes que hacer un regalo, no irá a una boda.

La mezquindad es un defecto feo. Está tan claro como el agua que había personas en la iglesia original que acusaban a los predicadores y a los misioneros de mantenerse en el puesto por lo que pudieran sacarle. Pablo declara repetidas veces que no ha codiciado la riqueza de nadie y que ha trabajado con sus manos para subvenir a sus propias necesidades para no serle carga a nadie (*Hechos 20:33; 1 Tesalonicenses 2: 9; 1 Corintios 9:12; 2 Corintios 12:14*). Es seguro que el sueldo que cualquier obrero recibía entonces era lastimosamente pequeño, y las repetidas advertencias acerca de que los obreros no deben ser codiciosos de torpes ganancias descubre que había algunos que querían más (*1 Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7, 11*). Lo que Pedro está tratando de decir -y es siempre válido- es que nadie debe atreverse a aceptar un cargo o prestar un servicio por lo que pueda sacar. Su deseo debe ser siempre dar en vez de recibir.

El anciano ha de aceptar el cargo, no para ser un tiranuelo, sino para ser el pastor y el ejemplo del rebaño. La naturaleza humana es tal que para muchas personas el prestigio y el poder son aún más atractivos que el dinero. Hay algunos a los que les encanta ejercer autoridad, aunque sea en una esfera limitada. El Satanás de Milton prefería reinar en el infierno a servir en el Cielo. Shakespeare hablaba del hombre orgulloso, revestido de una mezquina y breve autoridad, recurriendo a trucos tan fantásticos ante el Cielo que harían llorar a los mismos ángeles. La gran característica del pastor es su cuidado desinteresado y amor sacrificial hacia las ovejas. El que acepta un cargo por deseo de preeminencia no se ha enterado de la misa la media. Jesús les dijo a sus discípulos: < Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos, porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por todos» (*Marcos 10:42-45*).

EL IDEAL DE LOS ANCIANOS

1 Pedro 5:1-4 (continuación)

Hay una cosa en este pasaje que desafía la traducción y sin embargo es una de las cosas más preciosas y significativas en él, que es lo que hemos traducido por < tiranuelos sobre los que han confiado a vuestro cuidado. » En la frase que hemos traducido por *que os han confiado* es curiosa en griego; es tón klérón, el genitivo plural de *tón kléros*, una palabra extraordinariamente interesante.

(i) Empieza por . significar un *dado* o una *suerte*. De este modo se usa en *Mateo 27:35*, que nos dice que los soldados al pie de la Cruz se jugaron a los dados (*kléroí*) la túnica inconsutil de Jesús.

(ii) En segundo lugar quiere decir un puesto que se obtiene o asigna por *suerte*. Es la palabra que se usa en *Hechos 1:26*, que nos dice que los discípulos echaron a suertes quién había de heredar el puesto de Judas el traidor.

(iii) Luego pasa a significar una heredad que se lega, como en *Colosenses 1:12* para la *heredad* de los santos.

(iv) En griego clásico quiere decir a menudo una asignación pública o parcela de tierra. Estas asignaciones las distribuían las autoridades civiles entre los ciudadanos; y a menudo la distribución se hacía echando a suertes los varios terrenos disponibles para distribución.

Si no hubiéramos de pasar de aquí, esto querría decir que el cargo de anciano y, de hecho, cualquier forma de servicio que se nos ofrece, no se *gana* nunca por méritos propios, sino nos es *asignada* por Dios. No es nunca nada que hayamos merecido sino siempre algo que nos asigna Dios por gracia.

Pero *podemos* ir más lejos con esto. *Kléros* quiere decir algo que se le asigna a una persona. En *Deuteronomio 9:29* leemos que Israel es la *heredad* (*kléros*) de Dios. Es decir, que Israel es el pueblo que Se ha asignado Dios por propia elección. Israel es el *kléros* de Dios; la congregación es el *kléros* del anciano.

Como Israel Le está asignado a Dios así le son asignados al anciano sus deberes en la congregación. Esto debe querer decir que la actitud global del anciano hacia su pueblo debe ser la misma que la de Dios hacia el Suyo.

Aquí tenemos otra gran idea. En el versículo 2 hay una frase en los mejores manuscritos griegos que no está en la versión Reina-Valera. La hemos traducido: < pastores del rebaño de Dios, que está a cargo de vosotros, no porque se os obligó a ello, sino por vuestra propia libre voluntad *como Dios quería que hicierais.* » *Como Dios quería que hicierais* es en griego *kata Theon*, lo que podría querer decir simplemente como Dios. Pedro les dice a los ancianos: < Pastoread. a vuestro pueblo *como Dios.* » De la misma manera que Israel es la asignación especial de Dios, las personas que tenemos que servir en la Iglesia o donde sea so, nuestra asignación especial; y nuestra actitud hacia ellas debe ser la actitud de Dios.

¡Qué gran ideal! ¡Y que responsabilidad! Nuestro cometido es mostrarle a la gente la paciencia, el perdón, el amor buscador, el servicio ilimitado de Dios. Dios nos ha asignado una tarea y nosotros debemos cumplirla como Él lo haría. Ese es el supremo ideal de servicio en la Iglesia Cristiana.

EL RECUERDO DE JESÚS

1 Pedro 5: 1-4 (conclusión)

Una de las cosas encantadoras de esta pasaje es la actitud de Pedro en todo él. Empieza, como si dijéramos, colocándose en el mismo nivel de sus lectores. < Vuestro compañero en el ministerio de anciano » se llama a sí mismo. No se coloca por encima de ellos, sino comparte la experiencia y los problemas cristianos con ellos. Pero en una cosa es diferente: Pedro tiene recuerdos de Jesús que son lo que colorea todo este pasaje. Hasta cuando está hablando, se le vienen a la mente y se la llenan.

(i) Se describe a sí mismo como testigo de los sufrimientos de Cristo. A primera vista podríamos sentirnos inclinados a cuestionar esa afirmación, porque se nos dice que, después del arresto en el huerto, «todos los discípulos Le abandonaron y huyeron» (*Mateo 26:56*). Pero si lo pensamos un poco mejor nos damos cuenta que a Pedro se le concedió ver el sufrimiento de Jesús de una manera todavía más entrañable que a ninguna otra persona. Él siguió a Jesús hasta el patio de la casa del sumo sacerdote donde por debilidad negó tres veces a su Maestro. El juicio llegó a su fin y se llevaron a Jesús; y allí encontramos lo que puede muy bien ser la frase más dramática del Nuevo Testamento: «Y el Señor se volvió y miró a Pedro... y Pedro salió y lloró amargamente» (*Lucas 22: 61 s*). En aquella mirada vio Pedro el sufrimiento del corazón de un Líder al que había fallado Su seguidor en la hora de Su más amarga necesidad. Pedro fue el testigo del sufrimiento que tiene Cristo cuando Le negamos; y por eso tenía tanto interés en que su pueblo fuera incommovible en su lealtad y fiel en su servicio.

(ii) Se describe a sí mismo como participante en la gloria que se va a revelar. Esa afirmación contiene una mirada atrás y adelante. Pedro había tenido ya un atisbo de esa gloria en el monte de la trasfiguración. Allí los tres durmientes habían despertado y, como dice Lucas «Se quedaron despiertos y vieron Su gloria» (*Lucas 9:32*). Pedro había visto la gloria. Pero también sabía que había una gloria por venir, porque Jesús les había prometido a Sus discípulos una participación en la gloria cuando el Hijo del Hombre viniera a sentarse en Su glorioso trono (*Mateo 19:28*). Pedro recordaba la experiencia y la promesa de gloria.

(iii) No cabe la menor duda que, cuando Pedro habla de pastorear el rebaño de Dios, está recordando la tarea que Jesús le dio cuando le encargó apacentar Sus ovejas (*Juan 21:15-17*). El nombramiento de pastor fue una recompensa de amor; y Pedro lo recordaba así.

(iv) Cuando Pedro habla de Jesús como el Mayoral o Pastor Principal debe de haber tenido muchos recuerdos en la mente.

Jesús Se había comparado a Sí mismo con el pastor que busca la oveja perdida a riesgo de su vida (*Mateo 1.8:12-14; Lucas 15:4-7*). Había enviado a Sus discípulos a allegar las ovejas perdidas de la casa de Israel (*Mateo 10:6*). Jesús se había conmovido misericordiosamente al contemplar las multitudes como ovejas sin pastor (*Mateo 9:36; Marcos 6:24*). Sobre todo, Jesús Se había comparado al Buen Pastor que estaba dispuesto a dar Su vida por las ovejas (*Juan 10:1-18*). La imagen de Jesús como el Pastor era especialmente preciosa, y el privilegio de ser pastor del rebaño de Cristo era para Pedro el más grande privilegio que podría disfrutar un siervo de Cristo.

EL MANTO DE LA HUMILDAD

1 Pedro 5: S

*Y vosotros los más jóvenes, aplicaos el cuento: manteneos bajo la autoridad de los más ancianos.
Y así todos, en vuestras relaciones recíprocas, no os revistáis más que con el manto de la humildad; porque Dios se opone a los soberbios, pero concede Su gracia a los humildes.*

Pedro vuelve de nuevo a la idea de que la negación de uno mismo debe ser la marca característica del cristiano. Confirma su argumento con una cita del Antiguo Testamento: « Ciertamente Él escarnece a los escarnecedores, y da gracia a los humildes» (*Proverbios 3:34*).

De nuevo es posible que el recuerdo de Jesús esté en el corazón de Pedro y ponga su colorido en todo su pensamiento y lenguaje. Le dice a su gente que deben *revestirse* con el manto de la humildad. La palabra que usa para *revestirse* es poco corriente; es *enkombusthai*, que se deriva de *kombos* que describe cualquier cosa que se ata con un nudo. En relación con esto está *enkombóna*, túnica que se sujeta con un nudo. Se

usaba corrientemente como ropa de protección; se usaba para un par de mangas que se ponían encima de la túnica y se ataban por detrás del cuello. También se usaba para el delantal de un esclavo. Hubo una ocasión en que Jesús se lo puso como delantal. En la última Cena, Juan dice que Jesús tomó una toalla y se la ciñó, y tomó agua y se puso a lavar los pies de Sus discípulos (*Juan 13:4s*). Jesús se ciñó con el delantal de la humildad y así deben hacer Sus seguidores.

Resulta que el *enkombusthai* se usa de otra clase de ropa. Se usa de ponerse una túnica larga, semejante a una estola, que era señal de honor y preeminencia.

Para completar el cuadro tenemos que poner las dos imágenes juntas. Jesús se puso una vez el delantal del esclavo y se encarzó del más humilde de todos los deberes: lavar los pies de Sus discípulos; así que nosotros debemos en todas las situaciones ponernos el delantal de la humildad en el servicio de Cristo y de nuestros semejantes; pero ese mismo delantal de la humildad se convertirá en un atuendo honorable para nosotros, porque es el que se hace siervo de todos el que es el más grande en el Reino del Cielo.

LAS NORMAS DE LA VIDA CRISTIANA (1)

1 Pedro 5:6-11

Así que adoptad una actitud humilde bajo la poderosa mano de Dios para que sea Él Quien os exalte cuando Le parezca bien.

Descargad sobre Él toda vuestra ansiedad; porque Él tiene cuidado de vosotros.

Sed sobrios. Manteneos alerta. Vuestro adversario, el diablo, está merodeando a vuestro alrededor como león rugiente a ver a quién se puede devorar. Hacedle frente, firmes en la fe, sabiendo pagar el tributo del sufrimiento lo mismo que vuestros hermanos que siguen en el mundo.

Y después que hayáis padecido lo vuestro un poco de tiempo, el Dios de todas las gracias Que os llamó a Su gloria eterna por medio de Jesucristo, os restaurará, establecerá, fortalecerá y afirmará.

Suyo sea el dominio para siempre jamás. Amén.

Aquí Pedro habla en imperativos, estableciendo ciertas leyes para la vida cristiana.

(i) Está la ley de la humildad delante de Dios. El cristiano debe mantenerse humilde bajo Su poderosa mano. La frase *la poderosa mano de Dios* es corriente en el Antiguo Testamento; y se usa muy a menudo en relación con la liberación que -Dios obró con Su pueblo cuando lo sacó de Egipto. «Con mano poderosa -dijo Moisés- el Señor os sacó de Egipto» (*Éxodo 13:9*). «Señor Dios, Tú has comenzado a mostrar a Tu siervo Tu grandeza y Tu mano poderosa» (*Deuteronomio 3:24*). Dios sacó a Su pueblo de Egipto a la libertad con mano poderosa (*Deuteronomio 9:26*). La idea es que la poderosa mano de Dios está sobre el destino de Su pueblo, si éste acepta Su dirección humilde y fielmente. Después de todas las diversas experiencias de su vida, José pudo decirles a sus hermanos que una vez habían tratado de eliminarle: «Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien» (*Génesis 50:20*). El cristiano nunca siente resentimiento por las experiencias de la vida, ni se revela contra ellas, porque sabe que la poderosa mano de Dios está al timón de su vida.

(ii) Está la ley de la serenidad cristiana para con Dios. El cristiano debe descargar toda su ansiedad en Dios. «Echa sobre el Señor tu carga y Él te sostendrá» (*Salmo 55:22*). «No os angustiéis por el día de mañana,» dijo Jesús (*Mateo 6:25-34*). La razón por la que podemos hacerlo con confianza es que estamos seguros de que Dios cuida de nosotros. Como decía Pablo, podemos estar seguros de que el Que nos dio a Su Hijo único nos dará también con Él todas las cosas (*Romanos 8:32*). Podemos estar seguros, puesto que Dios cuida de nosotros, de que la vida no está diseñada para deshacernos sino para

hacernos; y con esa seguridad podemos aceptar cualquier experiencia que nos venga, sabiendo que en todo Dios obra para el bien de los que Le aman (*Ronulnos 8:28*).

(iii) Está la ley del esfuerzo cristiano y de la vigilancia cristiana. Debemos ser sobrios y estar alerta. El hecho de que nos descarguemos en Dios de todo no nos da derecho a sentarnos cómodamente y no hacer nada. Cromwell aconsejaba a sus tropas: «¡Confiad en Dios, y mantened seca la pólvora!» Pedro sabía lo difícil que es esta vigilancia, porque se acordaba de que en Getsemaní se habían dormido sus condiscípulos y él cuando debieran haber estado velando con Jesús. (*Mateo 26:38-46*). El cristiano es una persona que confía, pero al mismo tiempo aplica todo su esfuerzo y toda su vigilancia al negocio de vivir para Cristo.

(iv) Pst! la ley de la resistencia cristiana. El diablo siempre está acechando a ver a quién puede arruinar. De nuevo Pedro debe de estar acordándose de cómo el diablo le había vencido para que negara a su Señor. La fe de una persona debe ser como una muralla contra la que se estrellan en vano los ataques del diablo. El diablo, como cualquier agresor, acaba por retirarse cuando se le resiste valientemente con el poder de Jesucristo.

LAS NORMAS DE LA VIDA CRISTIANA (2)

1 Pedro 5: ó II (conclusión)'

(v) Por último, Pedro habla de la ley del sufrimiento cristiano. Dice que, después que el cristiano ha pasado por el sufrimiento, Dios le restaura, establece, fortalece y afirma. Hay todo un cuadro detrás de cada una de las palabras que usa Pedro aquí. Cada una nos dice algo acerca de lo que el sufrimiento está diseñado que haga por la persona.

(a) Por medio del sufrimiento Dios *restaura* a una persona. La palabra para *restaurar* es difícil de traducir en este caso.

Es *kartarizein*, que se usa corrientemente para arreglar una 'fractura, la palabra que se usa en *Marcos 1:19* para remendar las redes. Quiere decir suplir lo que falta, arreglar lo que está roto. Así es que el sufrimiento, si se acepta con humildad, confianza y amor, puede reparar las debilidades de carácter de una persona y suplir la grandeza que todavía no tiene. Se dice que Sir Edward Edgar estaba una vez oyendo cantar a una joven un solo de una de sus composiciones. Tenía una voz con una pureza, claridad y gama excepcionales, y una técnica casi perfecta. Cuando ella acabó, Sir Edward dijo suavemente: «Será realmente grande cuando le suceda algo que le rompa el corazón.» Barrie cuenta cómo perdió su madre a su hijo favorito, y entonces dice: «Así fue como obtuvo mi madre la ternura de sus ojos, que hacía que otras madres acudieran a ella cuando perdían un hijo.» El sufrimiento había hecho algo por ella que no podría haber producido una vida fácil. El sufrimiento está diseñado por Dios para añadir las notas de la gracia a la vida.

(b) Por medio del sufrimiento Dios *establece* a una persona. La palabra es *stérizein*, que quiere decir hacer tan sólido como el granito. El sufrimiento del cuerpo y el dolor del corazón hacen una de estas dos cosas a la persona: o le hacen colapsarse o le dejan con una solidez de carácter tal que nunca habría podido obtener de otra manera. Si se enfrenta con ellos con una constante confianza en Cristo, surge como el acero que ha sido templado al fuego.

(c) Por medio del sufrimiento Dios *fortalece* a una persona. La palabra griega es *sthenún*, que quiere decir *llenar de fuerza*. Aquí se usa con ese sentido. Una vida sin esfuerzo y sin disciplina inevitablemente se vuelve blandengue. No sabemos realmente lo que nuestra fe representa para nosotros hasta que ha sido templada en el horno de la aflicción. Hay algo doblemente precioso en una fe que ha salido victoriosa del dolor y de la aflicción y de la desilusión. El viento extingue una llanita débil, pero atiza una llama fuerte haciéndola una hoguera mayor. Así sucede con la fe.

(d) Por medio del sufrimiento Dios afirma a una persona. La palabra griega es *themelium*, que quiere decir *echar el cimiento*. Cuando tenemos que enfrentarnos con la aflicción y el sufrimiento, ahondamos hasta el mismo lecho rocoso de la fe. Entonces descubrimos cuáles son las cosas incommovibles. Es en la hora de la prueba cuando descubrimos las grandes verdades en las que se funda la vida verdadera.

El sufrimiento está lejos de hacer estas cosas preciosas por cualquier persona. Bien puede conducir a una persona a la amargura y a la desesperación; bien puede arrebatarle la fe que tuviera. Pero si se acepta con la confiada seguridad de que la mano de un Padre nunca le produce al hijo una lágrima innecesaria, entonces salen cosas del sufrimiento que no puede sacar a *Irz* nunca una vida fácil.

UN FIEL AYUDANTE DE LOS APÓSTOLES

1 Pedro 5:12

Os he escrita esta breve carta con la ayuda de Silvanos ad que yo tengo por un fiel hermano, para animaros y atestiguaros que esta es la verdadera Gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.

Pedro da testimonio de que lo que ha escrito es de veras la gracia de Dios, y exhorta a su pueblo a que permanezcan firmes en medio de las dificultades.

Dice que ha escrito *por medio de Silvano*. La frase griega (*dia Siluanu*) quiere decir que Silvano fue su amanuense. Silvano es la forma completa del nombre Silas, y es casi seguro que sea el Silvano de las cartas de Pablo y el Silas de *Hechos*. Cuando recopilamos las referencias a Silas o Silvano, encontramos que fue uno de los pilares de la Iglesia original.

Juntamente con Judas Barsabás, Silvano fue enviado a Antioquía con la decisión que hizo época del Concilio de

Jerusalén de abrir las puertas de la Iglesia a los creyentes gentiles; y en el relato de esa misión, se llama a Silvano y Judas hombres principales entre los hermanos (*Hechos 15:22, 27*). No se limitaron simplemente a comunicar el mensaje sino que lo expusieron con palabras poderosas como profetas que eran (*Hechos 15:32*). Durante el primer viaje misionero Marcos dejó a Pablo y Bernabé y se volvió a casa desde Panfilia (*Hechos 13:13*>; al programar el segundo viaje misionero, Pablo se negó a llevar otra vez a Marcos; el resultado fue que Bernabé tomó a Marcos de compañero, y Pablo a Silvano (*Hechos 15:37-40*). Desde aquel momento Silvano fue mucho tiempo el brazo derecho de Pablo. Estuvo con Pablo en Filipos, donde fueron arrestados y encarcelados (*Hechos 16:19, 25, 29*).- Se reunió con Pablo en Corinto y predicó con él el Evangelio allí (*Hechos 18:5; 2 Corintios 1:19*). Estuvo relacionado con Pablo tan estrechamente que las dos cartas a los tesalonicenses las mandaron los dos juntos (*1 Tesalonicenses 1:1*). Esta claro que Silvano fue un hombre notable en la Iglesia original.

Como vimos en la introducción es muy probable que Silvano fuera mucho más que el amanuense que escribió esta carta al dictado de Pedro, y su portador posteriormente. Uno de los problemas de *Primera de Pedro* es la excelencia de su griego. Es un griego con tal calidad clásica que parece imposible que Pedro, el pescador galileo, lo hubiera escrito por sí mismo: Ahora bien, Silvano era no sólo un hombre de peso en la Iglesia original; era también ciudadano romano (*lechos 16:37*) y habría recibido una educación muy superior a la de Pedro. Es más que probable que hiciera una importante contribución a la composición de esta carta. Se nos dice que en China, cuando un misionero quería enviar un mensaje, lo escribía a menudo lo mejor que pudiera en chino, y luego se lo pasaba a un cristiano chino para que lo corrigiera y pusiera en la forma debida; o podría ser que sencillamente le dijera al cristiano chino lo que quería decir dejándole que lo pusiera en forma literaria para su aprobación. Eso fue muy probablemente lo que hizo Pedro. O bien le dio su carta a Silvano para que

puliera su estilo, o bien le dijo a Silvano lo que quería decir y le dejó que lo escribiera él, añadiendo los tres últimos versículos como su saludo personal.

Silvano fue una de esas personas sin las que nunca se puede pasar, la iglesia. Estaba contento de ocupar un segundo lugar y de servir casi en el anonimato siempre que fuera para que se hiciera la obra de Dios. Le bastaba con ser el ayudante de Pablo, manteniéndose a su sombra. Le bastaba con ser el amanuense de Pedro, aunque eso sólo le permitiera que figurara su nombre al final de la carta. A pesar de todo no es insignificante el pasar a la Historia como el fiel ayudante de quien tanto Pedro como Pablo dependieron. La Iglesia siempre tiene necesidad, de personas como Silvano, y muchos que no pueden ser Pedros o Pablos sí pueden ayudar a los Pedros y Pablos en su trabajo. . .

SALUDOS

1 Pedro 5:13

La que está en Babilonia, que ha sido elegida lo mismo que vosotros, os manda saludos, y mi hijo Marcos igual.

Aunque parece tan sencillo, éste es un versículo problemático. Nos presenta algunas cuestiones difíciles de resolver.

(i) ¿Quién manda esos saludos? La versión Reina-Valera pone «la iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda.» Pero «la iglesia que está» no tiene equivalente en el original, que dice simplemente «la elegida juntamente con vosotros en Babilonia» y la frase está en femenino. Hay dos posibilidades.

(a) Es perfectamente posible que la Reina-Valera sea correcta. Así lo toma Moffatt cuando traduce «vuestra iglesia hermana en Babilonia.» La frase se podría explicar como una alusión al hecho de que la Iglesia es la Esposa de Cristo, y se

puede hablar así de ella.- En general el punto de vista más corriente es que se trata de una iglesia.

(b) Pero sí hay que recordar que no hay realmente una palabra para *iglesia* en griego, y esta frase femenina también se podría referir a alguna dama cristiana bien conocida. Si es así, con mucho la mejor sugerencia es que hace referencia a la mujer de Pedro. Sabemos que le acompañaba normalmente en sus viajes misioneros (1 Corintios 9:5). Clemente & Alejandría (*Stromateis* 7.11.63) nos dice que ella murió mártir, ejecutada a la vista del mismo Pedro, que la animaba diciéndole: «Acuérdate del Señor.» Está claro que era una figura muy conocida en la Iglesia original.

No querríamos hablar dogmáticamente sobre esta cuestión. Tal vez es más probable que la referencia sea a la iglesia; pero no es imposible que Pedro asociara a su mujer y compañera evangelista en los saludos que envía.

(ii) ¿Desde dónde se mandó esta carta? Los saludos se mandan de *Babilonia*. Hay tres posibilidades.

(a) Había una Babilonia en Egipto, cerca del Cairo: Había sido fundada por refugiados babilónicos venidos de Asiria que la llamaron con el nombre de su ciudad ancestral. Pero para este tiempo era casi exclusivamente un gran campamento militar; y en cualquier caso el nombre de Pedro no se ha conectado nunca con Egipto, así es que hay que descartar esta Babilonia.

(b) Estaba la Babilonia oriental a la que habían llevado cautivos a los judíos. Muchos nunca volvieron de allí, y se convirtió en un centro de cultura judía. El gran comentario de la ley judía se llama *Talmud Babli* o babilónico. Tan importantes eran los judíos de Babilonia que Josefo había hecho una edición especial de sus historias para ellos. No cabe duda de que había una numerosa e importante colonia de judíos allí; y sería perfectamente normal el que Pedro, el apóstol de los judíos, hubiera ido allí a predicar y trabajar. Pero no encontramos nunca el nombre de Pedro en relación con Babilonia, y no hay rastro de que hubiera estado allí. Estudiosos tan

grandes como Calvino y Erasmo creyeron que esta Babilonia; era la gran ciudad oriental; pero, en general, creemos que la mayor probabilidad está en contra de esta hipótesis.

(c) Corrientemente llamaban Babilonia a Roma, tanto los judíos como los cristianos. Ese es sin duda el caso en Apocalipsis, donde Babilonia es la gran ramera, ebria de la sangre de los santos y de los mártires (capítulos 17 y 18). La impiedad; concupiscencia y lujo de la antigua Babilonia, como si dijéramos, se habían reencarnado en Roma. No cabe duda que la tradición conecta a Pedro con Roma; y lo más probable es que era allí donde se escribió la carta. ,

(iii) ¿Quién es el Marcos a quien Pedro llama su hijo y de quien envía saludos? Si consideramos que la señora elegida era la mujer de Pedro, Marcos bien podría ser literalmente su hijo Pero es mucho más probable que fuera el Marcos que escribió el evangelio. La tradición siempre ha conectado estrechamente: a Pedro con Marcos, y ha transmitido la historia de que estuvieron íntimamente relacionados en la producción del evangelio de Marcos. Papías, que vivía a principios del siglo II y fue un gran coleccionista de tradiciones antiguas, describe el evangelio de Marcos de la siguiente manera: «Marcos, que fue intérprete de Pedro, tomó nota cuidadosamente aunque no en orden de todo lo que recordaba de lo que Cristo había dicho o hecho: Porque él no fue uno de los que Le escucharon o siguieron; él fue seguidor de Pedro, como ya he dicho, posteriormente, y Pedro adaptaba sus enseñanzas a las necesidades prácticas, sin intentar dar las palabras del Señor sistemáticamente. Así que Marcos no cometió errores al escribir algunas de las cosas dependiendo de su memoria, porque su única preocupación era no omitir ni falsificar nada que hubiera oído.» Según Papías el evangelio de Marcos no es otra cosa que los materiales de la predicación de Pedro. Con un talante similar, Ireneo dice que después de la muerte de Pedro y Pablo en Roma «Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito lo que Pedro había estado predicando.» Es la consecuente tradición que Marcos, el evangelista, fue de veras como

un hijo para Pedro, y toda la probabilidad apunta a que estos saludos eran de él.

Así que podemos reunir las posibilidades. < La que está en Babilonia y que ha sido escogida lo mismo que vosotros, > puede ser o la iglesia o la mujer de Pedro, que fue mártir. Babilonia puede ser la Babilonia del Este, pero es más probable que sea la gran y malvada ciudad de Roma. Marcos puede que fuera un hijo de Pedro, de quien no sabríamos nada más; pero es más probable que se trate de Marcos, el autor del evangelio, que fue como un hijo para Pedro.

TODOS EN PAZ CON TODOS

1 Pedro 5:14

Saludaos unos a otros de mi parte con un beso de amor. ¡Que la paz sea con todos los que estáis en Cristo!

Lo más interesante de aquí es el encargo de que se den recíprocamente el beso de amor. Durante siglos esto fue una parte integrante y preciosa de la comunión y el culto cristianos; y su historia y gradual eliminación son del mayor interés.

Entre los judíos era costumbre que el discípulo besara a su rabino. en la mejilla poniéndole las manos en los hombros. Eso fue lo que hizo Judas con Jesús (*Marcos 14:44*). El beso era un saludo de bienvenida y de respeto, y podemos ver cuánto lo valoraba Jesús por Su tristeza cuando no se Le daba (*Lucas 7:45*). Las cartas de Pablo terminan frecuentemente recordando a sus lectores el deber de saludarse recíprocamente con el beso santo (*Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26*).

En la Iglesia Primitiva el beso llegó a ser una parte esencial del culto cristiano. « ¿Cómo se puede dar por terminada una reunión de oración si se excluye el beso santo? -pregunta Tertuliano-. ¿Qué clase de sacrificio sería uno del que los

miembros se retiraran sin la paz?» (*De Oratione* 18). El beso, vemos aquí, se llamaba *la paz*. Era especialmente una parte del culto de comunión. Agustín dice que cuando los cristianos se disponían a comulgar «demostraban su paz interior mediante el beso» (*De Amicitia* 6). Se daba corrientemente después de retirarse los catecúmenos, cuando sólo estaban presentes los miembros comulgantes, y después de la oración que se hacía antes de traer los elementos. Justino Mártir dice: «Cuando hemos acabado de orar, nos saludamos recíprocamente con un beso. Entonces se le trae pan y una copa de vino al presidente» (1:65). Al beso precedía la oración «por el don de la paz y el amor sincero, incontaminado de hipocresía o engaño,» y era la señal de que «muestras almas están unidas, y han desterrado todo recuerdo de agravios» (Cirilo de Jerusalén, *Sermones catequéticos* 25.5.3). El beso era la señal de que las injurias se habían olvidado, los agravios perdonado, y los que se sentaban a la Mesa del Señor eran una sola cosa en el Señor.

Esta era una costumbre preciosa, y sin embargo está claro que estaba tristemente expuesta a abusos. También dejan claro las frecuentes advertencias que se introducían los abusos. Atenágoras insiste en que el beso debe darse con el máximo cuidado; porque «si va mezclado con la menor contaminación de pensamiento, nos excluye de la vida eterna» (*Legatio Christianis* 32). Orígenes insiste en que el beso de la paz debe ser «santo, casto y sincero,» no como el beso de Judas (*Commentaria in Epistolam B. Pauli ad Romanos* 10:33). Clemente de Alejandría condena el uso desvergonzado del beso, que debe ser místico, porque con el beso «algunas personas hacen retumbar a las iglesias, y así provocan sucias suspicacias e informes vergonzosos» (*Paedagogus* 3:11). Tertuliano menciona el reparo natural del marido pagano al pensar que saludan así a su mujer en la iglesia cristiana (*Ad Uxorem* 2:4).

En la Iglesia de Occidente, estos problemas inevitables provocaron gradualmente el final de esta preciosa costumbre. Para el tiempo de las *Constituciones apostólicas* del siglo IV, el beso estaba confinado entre los del mismo sexo -los

clérigos saludaban al obispo, los hombres a los hombres y las mujeres a las mujeres. De esa forma se mantuvo el beso de la paz en la Iglesia de Occidente hasta el siglo XIII. Algunas veces se sustituía por otras cosas. En algunos lugares se usaba una tablita de madera o metal con una representación de la Crucifixión. La besaba primero el sacerdote, y luego se pasaba a la congregación, besándola cada miembro y pasándosela después al de al lado en señal de su mutuo amor a Cristo y en Cristo. En las iglesias orientales sigue la costumbre; no se ha extinguido en la Iglesia Griega; la Iglesia Armenia ha sustituido el beso por una inclinación cortés.

Podemos fijarnos en otros usos del beso en la Iglesia Primitiva. En el bautismo besaban a la persona bautizada, primero el que la había bautizado y luego toda la congregación, en señal de bienvenida a la casa y familia de Cristo. Un obispo recién consagrado recibía «el beso en el Señor.» La ceremonia del matrimonio se ratificaba con un beso, una cosa muy natural que se adoptó del paganismo. Los que estaban muriendo besaban primero la cruz y luego a todos los presentes. Se besaba a los difuntos antes de enterrarlos.

En algunas de nuestras iglesias el beso de la paz parecerá cosa del pasado. Se practicaba cuando la iglesia era realmente una familia, y los miembros se conocían entre sí. Es una tragedia que muchas iglesias modernas, a menudo con numerosos miembros que no se conocen de nada ni lo echan de menos, no podrían usar el beso de la paz como no fuera como un rito. Era una costumbre preciosa que estaba abocada a desaparecer cuando la realidad de la comunión se perdió en la Iglesia.

«La paz sea con todos los que estáis en Cristo» dice Pedro; y así deja a los suyos en la paz de Dios, que es más poderosa que todos los problemas que pueda haber en el mundo.

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA CARTA DE PEDRO

EL LIBRO ARRUMBADO Y SU CONTENIDO

Segunda de Pedro es uno de los libros olvidados del Nuevo Testamento. Pocos pretenderán haberlo leído, y aún menos haberlo estudiado en detalle. E. F. Scott dice: «Es con mucho inferior en todos los respectos a *Primera de Pedro*; es el menos valioso de todos los escritos del Nuevo Testamento.» Tuvo las mayores dificultades para entrar en el Nuevo Testamento, y pasaron muchos años sin que la Iglesia Cristiana pareciera haberse dado cuenta de su existencia. Pero, antes de considerar su historia, echémosle una ojeada a su contenido.

LOS HOMBRES DESPIADADOS

Segunda de Pedro se escribió para combatir las creencias y actividades de ciertas personas que eran una amenaza para la Iglesia. Empieza insistiendo en que los cristianos se han desconectado de la corrupción del mundo (1:4), y deben tener presente siempre que han sido purificados de sus antiguos pecados (1:9). Se les impone el deber de la bondad moral, que culmina en la gran virtud cristiana del amor (1:5-8).

Vamos a reseñar las características de las personas a las que se opone *Segunda de Pedro*. Tergiversan las Escrituras para que estén de acuerdo con sus propios propósitos (1:20; 3:16). Desacreditan la fe cristiana (2:2). Codician ganancias materiales y explotan a sus semejantes (2:3, 14s). Están condenados

y compartirán la suerte de los ángeles rebeldes (2:4), de la generación que precedió al diluvio (2:5), de los habitantes de Sodoma y Gomorra (2:6) y del falso profeta Balaam (2:15). Son criaturas bestiales, gobernadas por sus bajos instintos (2:12) y dominadas por la concupiscencia (2:10, 18). Tienen los ojos llenos de adulterio (2:14). Son presuntuosos, soberbios y arrogantes (2:10, 1-8). Pasan hasta las horas del día en orgías de lujuria incontrolada (2:13). Hablan mucho de libertad, pero lo que llaman libertad es realmente una permisividad sin límites, y ellos mismos son esclavos de sus vicios (2:19). No sólo están engañados, sino que engañan y descarrían a los demás (2:14, 18).

LA NEGACIÓN DE LA SEGUNDA VENIDA

Además, estos hombres malvados negaban la Segunda Venida (3:3s). Discutían que este es un mundo estable en el que las cosas permanecen inalterablemente las mismas y que Dios retrasa las cosas de tal manera que es posible suponer que la Segunda Venida no va a suceder nunca. La respuesta de *Segunda de Pedro* es que este no es un mundo estable; que, de hecho, ya fue destruido por el agua en el diluvio y que será destruido por el fuego en la conflagración final (3:5-7). Lo que aquellos hombres consideraban retraso era de hecho que Dios estaba reteniendo Su mano con paciencia para darle a la humanidad todavía otra oportunidad para que se arrepienta (3:8s). Pero el día de la destrucción está próximo (3:10). Cielos nuevos y una nueva Tierra están a punto de aparecer; por tanto, la bondad es una necesidad absoluta si una persona ha de ser salva el Día del Juicio (3:11-14). Con esto estaba de acuerdo Pablo, aunque sus cartas fueran difíciles de entender, y como quiera que los falsos maestros las malinterpretaran deliberadamente (3:15s). El deber del cristiano es mantenerse firme, inalterablemente fundado en la fe y crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo (3:17s).

LAS DUDAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Tal es el contenido de la carta. Durante mucho tiempo se la miraba con dudas y hasta con una especie de suspicacia. No hay ni rastro de ella hasta después del año 200 d.C. No se la menciona en el *Canon de Muratori* de 170 d.C., que fue la primera lista oficial de los libros del Nuevo Testamento. No existía en la antigua versión latina de las Escrituras; ni en el Nuevo Testamento de la Iglesia Siria primitiva.

Los grandes maestros de Alejandría, o no la conocían o tenían dudas acerca de ella. Clemente de Alejandría, que escribió los resúmenes de los libros de la Escritura, no parece haber incluido *2 Pedro*. Orígenes dice que Pedro nos dejó una epístola que es universalmente aceptada; < tal vez también una segunda, pero esta es una cuestión disputada. » Dídimo el Ciego, siglo IV, la comentó, pero concluyó su libro diciendo: < No se debe olvidar que esta carta es espúrea; se puede leer en público; pero no es parte del canon de la Escritura. »

Eusebio, el gran maestro de Cesarea, que hizo una cuidadosa investigación de la literatura cristiana de su tiempo, llega a la conclusión de que: < De Pedro, una epístola, que se llama su epístola anterior, que todos reconocen; de ella hicieron los antiguos presbíteros un uso frecuente en sus escritos como indiscutiblemente genuina; pero en cuanto a la que circula como su segunda epístola, hemos recibido que no es canónica aunque, puesto que parecía serles útil a muchos, se ha leído diligentemente con las otras escrituras. »

Hasta bien entrado el siglo IV la *Segunda de Pedro* no fue incluida definitivamente en el canon del Nuevo Testamento.

LAS OBJECIONES

Es el parecer casi universal de los estudiosos, tanto antiguos como modernos, -que Pedro no fue el autor de *Segunda de Pedro*. Hasta Juan Calvino consideraba imposible el que Pedro

podiera haber hablado de Pablo como *Segunda de Pedro* habla de él (3:15s), aunque estaba dispuesto a creer que alguna otra persona escribió la carta a petición de Pedro. Entonces, ¿cuáles son las razones contra la autoría petrina?

(i) Está la extremada lentitud, y hasta reticencia, de la Iglesia Primitiva para aceptarla. Si hubiera sido verdaderamente de Pedro, no cabe la menor duda que la Iglesia la habría recibido y honrado desde el principio. Pero el caso fue muy diferente. Durante los dos primeros siglos de la Iglesia no se citó nunca de una manera cierta; se la consideraba con dudas y sospechas durante más de otro siglo; y solamente se la aceptó ya avanzado el siglo IV.

(ii) El contenido hace difícil creer que era de Pedro. No hace mención de la Pasión, la Resurrección y la Ascensión de Jesucristo y no menciona la Iglesia como el verdadero Israel; no menciona la fe que es una combinación invencible de la esperanza y la confianza; no menciona al Espíritu Santo, ni la oración ni el Bautismo; y no expone el deseo apasionado de llamar a las personas al supremo ejemplo de Jesucristo. Si uno suprimiera estas grandes verdades de *Primera de Pedro* no quedaría ni mucho ni nada, y sin embargo ninguna de ellas reaparece en *Segunda de Pedro*.

Es totalmente diferente en carácter y estilo de *Primera de Pedro*. Esto se ha reconocido desde los tiempos de Jerónimo, que escribió: «Simón Pedro escribió dos epístolas que se llaman católicas, la autenticidad de la segunda de las cuales niegan muchos por su diferencia de estilo con la primera.» El estilo griego de esta carta es muy difícil. Clogg lo considera ambicioso, artificial y a menudo oscuro, y advierte que es el único libro del Nuevo Testamento que se mejora en las traducciones. El obispo Chase escribe: «La epístola produce la impresión de ser una obra de retórica más bien artificial. Da señales de ser un esfuerzo consciente. El autor parece ser ambicioso al escribir con un estilo que está más allá de su capacidad literaria.» Concluye que es difícil conciliar el carácter literario de esta carta con la suposición de que fue Pedro

quien la escribió. Moffatt dice: «*Segunda de Pedro* es más periódica y ambiciosa que *Primera de Pedro*, pero su lingüística y sus esfuerzos estilísticos sólo revelan con su oscuridad farragosa la clara inferioridad de concepción que la separa y distancia de *Primera de Pedro*.»

Se podría proponer, como hizo Jerónimo, que, mientras Pedro usó a Silvano para *Primera de Pedro*, usó a un amanuense distinto para *Segunda de Pedro*, lo cual explicaría el cambio de estilo. Pero J. B. Mayor compara las dos cartas. Cita algunos de los pasajes de *Primera de Pedro*, y entonces dice: «Creo que ninguno que lea estas palabras puede por menos de sentir que, ni aun en Pablo, ni aun en Juan, se puede encontrar una descripción más bella o más viva del secreto del Cristianismo primitivo, de la fuerza que venció al mundo, que en el perfecto cuarteto de fe y esperanza y amor y gozo, que rezuma toda la primera epístola (es decir, *Primera de Pedro*). Nadie podría afirmar lo mismo acerca de *Segunda de Pedro*: Aunque es bien pensada e interesante, le falta esa intensa simpatía, esa llama de amor, que caracterizan a *Primera de Pedro*... Ningún cambio de circunstancias puede justificar el cambio de tono del que somos conscientes al pasar de una epístola a la otra.» La conclusión de ese gran investigador conservador es que ninguna explicación, a no ser la diferencia de autor, puede explicar, no tanto la diferencia de estilo como la de atmósfera entre *Primera y Segunda de Pedro*. Es verdad que desde el punto de vista puramente lingüístico hay. 369 palabras que aparecen en *Primera de Pedro* que no están en *Segunda de Pedro*; y hay 230 palabras que aparecen en *Segunda de Pedro* y no en *Primera de Pedro*. Pero hay más que una diferencia de estilo. Un autor puede cambiar su estilo y su vocabulario para acercarse a su audiencia en una ocasión determinada. Pero la diferencia entre las dos cartas en atmósfera y actitud es tan amplia que es difícilmente posible que la misma persona pudiera haber escrito las dos.

(iv) Algunas cosas de *Segunda de Pedro* apuntan casi irresistiblemente a una fecha tardía. Ha pasado tanto tiempo

que algunas personas han empezado a abandonar la esperanza de la Segunda Venida totalmente (3:4). Se habla de los apóstoles como de figuras del pasado (3:2). Los padres, es decir los fundadores de la fe cristiana, son ahora figuras de un pasado casi difuso y distante; han pasado generaciones entre el origen de la fe cristiana y esta carta (3:4).

Hay referencias que sólo se pueden explicar por el paso del tiempo. La referencia a la próxima muerte de Pedro procede de la profecía de Jesús en *Juan 21:18s*, y el Cuarto Evangelio no estuvo terminado hasta alrededor del año 100 d.C. La afirmación de que Pedro va a dejar algo que continúe su enseñanza después que se haya ido parece una referencia al Evangelio de Marcos (1:12-14).

Y, sobre todo, tenemos la referencia a las cartas de Pablo (3:15s). U.ella se deduce claramente que las cartas de Pablo eran conocidas y usadas por toda la Iglesia. Eran propiedad pública y además se las consideraba ya como Escritura y al mismo nivel que «las otras Escrituras» (3:16). Las cartas de Pablo no se coleccionaron y publicaron hasta por lo menos el año 90 d.C., y pasarían bastantes años antes que adquirieran el reconocimiento de Sagrada Escritura. Es prácticamente imposible el que nadie pudiera escribir así hasta mediado el s. II d.C.

Toda la evidencia converge para probar que *Segunda de Pedro* es un libro tardío. No empezó a citarse hasta el siglo III: Los grandes maestros de la Iglesia Primitiva no la consideraban de Pedro, aunque no ponían en duda su utilidad. La carta hace referencias que requieren el paso de los años para explicarse: El gran interés de *Segunda de Pedro* está en el mismo hecho de que sea el último libro del Nuevo Testamento que se escribió y el último que consiguió entrar en el Nuevo Testamento.

EN NOMBRE DE PEDRO

Entonces, ¿cómo llegó a asignársele el nombre de Pedro? La respuesta es que se le asignó *deliberadamente*. Esto puede

que nos parezca un proceder extraño, pero en el mundo antiguo era una práctica corriente. Las cartas de Platón no fueron escritas por Platón, sino por un discípulo suyo en el nombre de su maestro. Los judíos usaron este método repetidas veces. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, se escribieron libros bajo los nombres de Salomón, Isaías, Moisés, Baruc, Esdras, Enoc y otros muchos. Y en los tiempos del Nuevo Testamento hay toda una literatura en torno al nombre de Pedro: El Evangelio de Pedro, la Predicación de Pedro, el Apocalipsis de Pedro.

Un hecho innegable hace este método de escribir todavía más inteligible. Los herejes lo usaron. Publicaron libros confusos y perniciosos bajo los nombres de los grandes apóstoles, pretendiendo que contenían la enseñanza secreta de los grandes fundadores de la Iglesia que les había sido transmitida oralmente. Al enfrentarse con esto, la Iglesia reaccionó usando el mismo método y publicó libros en los que sus autores expusieron para su propia generación las cosas que estaban totalmente seguros de que los apóstoles habrían dicho si se hubieran encarado con esa nueva situación. No hay nada extraño ni vergonzoso en que un libro fuera publicado bajo el nombre de Pedro, aunque no fuera Pedro su autor. El autor, con toda humildad, estaba adscribiendo el mensaje que le había dado el Espíritu Santo a Pedro porque él consideraba que su propio nombre no era digno de aparecer en el libro.

No encontraremos *Segunda de Pedro* fácil de leer.

Pero es un libro de importancia capital porque se escribió a personas que estaban socavando la ética y la doctrina cristianas y a los que había que parar para que no destruyeran la fe cristiana con su perversión de la verdad.

2 PEDRO

EL HOMBRE QUE ABRÍA PUERTAS

2 Pedro 1:1

Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, os escribe esta carta a los que habéis sido agraciados con una fe igual en honor y privilegio a la nuestra propia por la justicia imparcial de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

La carta empieza con una alusión muy sutil y hermosa para los que tengan ojos para verla y suficiente conocimiento del Nuevo Testamento para captarla. Pedro escribe a «los que se les ha concedido una fe igual en honor y privilegio a la nuestra» -y se llama a sí mismo *Symeon Pedro*. ¿Quiénes eran los destinatarios? Realmente no puede haber más que una respuesta. Deben de haber sido en el pasado gentiles, a diferencia de los judíos que eran el único pueblo escogido de Dios. Los que no habían sido un pueblo en el pasado son ahora el pueblo escogido de Dios (*1 Pedro 2:10*); antes eran forasteros y extranjeros a la comunidad de Israel, y estaban muy lejos; pero ahora se los ha traído cerca (*Efesios 2:11-13*).

Pedro expresa esto muy gráficamente, usando una palabra que haría vibrar inmediatamente una cuerda en las mentes de los que la oyeran. Su fe era *igual en honor y privilegio*. La palabra griega es *isótimos*; *isos* quiere decir *igual* y *time* quiere decir *honor*. Esta palabra se usaba especialmente en relación con los extranjeros que tenían una ciudadanía completa igual a la de los nativos. Josefo, por ejemplo, dice que en Antioquía

se hizo a los judíos *isotimoi*, iguales en honor y privilegio, a los macedonios y a los griegos que vivían allí. Así que Pedro dirige su carta a los que habían sido anteriormente gentiles despreciables, pero que ahora habían recibido derechos de ciudadanía iguales a los de los judíos, y aun a los de los mismos apóstoles, en el Reino de Dios (Cp. *Efesios 2:19*).

Dos cosas hay que notar acerca de este gran privilegio que se había extendido a los gentiles. (a) Se les había *concedido o asignado*. Es decir, no se lo habían ganado; se les había agraciado no por ningún mérito propio, sino como al que le toca un premio en la lotería. En otras palabras su nueva ciudadanía se debía exclusivamente a la Gracia. (b) Les había llegado por medio de la justicia imparcial de su Dios y Salvador Jesucristo. Les había venido porque para Dios no hay cuna cláusula de nación mas favorecida»; Su Gracia y favor alcanzan imparcialmente a todas las naciones de la Tierra.

¿Qué tiene esto que ver con el nombre *Symeon*, que Pedro se llama aquí? En el Nuevo Testamento, se le llama más generalmente Pedro; se le llama a menudo Simón, que era, desde luego, su nombre original antes de que Jesús le diera el nombre de Cefas o Pedro (*Juan 1: 41 s*); pero solamente una vez en el resto del Nuevo Testamento se le llama *Symeon*. Es en el relato del Concilio de Jerusalén de *Hechos 15* que decidió que había de abrirse de par en par la puerta de la Iglesia a los creyentes gentiles. Allí dijo Santiago: < Simeón ha relatado la manera en que Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos un pueblo para Su nombre» (*Hechos 15:14*). En esta carta, que empieza con saludos para los gentiles a los que se han concedido, por la gracia de Dios, privilegios de ciudadanía en el Reino iguales a los de los judíos y los apóstoles, Pedro se llama por el nombre de *Symeon*; y la única otra vez que se llama así es cuando aparece como el instrumento principal mediante el cual se concedió ese privilegio.

Simeón Pedro fue el que abrió la puerta a Cornelio, el centurión gentil (*Hechos 10*); y aplicó su autoridad para que se abriera la puerta en el Concilio de Jerusalén (*Hechos 15*).

EL GLORIOSO SERVICIO

2 Pedro 1:1 (conclusión)

Pedro se llama a sí mismo *siervo* de Jesucristo. La palabra original es *dulos*, que quiere decir realmente *esclavo*. Aunque nos parezca extraño, se trata de un título, aparentemente humillante, que los más grandes hombres asumieron como un título del mayor **honor**. Moisés, el gran líder y legislador, fue el *dulos* de Dios (*Deuteronomio 34:5*; *Salmo 105:26*; *Malaquías 4:4*). Josué, el gran general, fue el *dulos* de Dios (*Josué 24:29*). David, el más grande de los reyes, era el *dulos* de Dios (*2 Samuel 3:18*; *Salmo 78:70*). En el Nuevo Testamento, Pablo es el *dulos* de Jesucristo (*Romanos 1:1*; *Filipenses 1:1*; *Tito 1: 1*), un título que Santiago (*Santiago 1:1*) y Judas (*Judas 1*) también se aplican. En el Antiguo Testamento, los profetas eran los *duloi* de Dios (*Amos 3:7*; *Isaías 20:3*). Y en el Nuevo Testamento, los cristianos se llaman frecuentemente *duloi* de Cristo (*Hechos 2:18*; *1 Corintios 7:22*; *Efesios 6: 6*; *Colosenses 4:12*; *2 Timoteo 2:24*). Esto tiene un profundo significado.

(i) Llamar al cristiano *dulos* de Dios quiere decir que es Su posesión inalienable. En el mundo antiguo el amo poseía sus esclavos de la misma manera que poseía sus herramientas. Un siervo podía cambiar de amo; pero un esclavo no. El cristiano pertenece inalienablemente a Dios.

(ii) El llamar al cristiano *dulos* de Dios quiere decir que está incondicionalmente a Su disposición. En el mundo antiguo, el amo podía hacer lo que quisiera con su esclavo; tenía hasta poder de vida o muerte sobre él. El cristiano no tiene derechos propios porque Se los ha rendido a Dios.

(iii) El llamar al cristiano *dulos* de Dios quiere decir que debe estar constantemente a Su servicio. En el mundo antiguo el esclavo no tenía literalmente tiempo propio, ni vacaciones, ni ocio. Todo su tiempo pertenecía a su amo. El cristiano no puede, ni deliberada ni inconscientemente, programar su vida con las horas y las actividades que pertenecen a Dios, y las

horas y actividades en las que puede hacer lo que quiera. El cristiano es necesariamente una persona cuyos momentos todos están al servicio de Dios.

Notamos otro punto más. Pedro habla de la justicia imparcial de *nuestro Dios y Salvador Jesucristo*. Algunas versiones bíblicas traducen: «La justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo,» como refiriéndose a dos personas, -Dios y Jesús; pero, como deja ver bien claro la Reina-Valera, en griego se implica que hay una sola persona, y la frase se traduce correctamente *nuestro Dios y Salvador Jesucristo*. Su gran interés está en que en el Nuevo Testamento rara, muy rara vez, se llama a Jesús Dios. El único paralelo verdadero de éste está: en el grito de adoración de Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Juan 20:28*). Esta no es una cuestión a discutir; ni siquiera una cuestión de teología; para Pedro y Tomás, el llamar Dios a Jesús no era una cuestión de teología, sino una eclosión de adoración. Era sencillamente que se daban cuenta de que los términos humanos no podían contener a esta Persona que conocían como su Señor.

EL SUPREMO CONOCIMIENTO

2 Pedro 1:2

¡Que la gracia y la paz se os multipliquen por el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo!

Pedro expresa esto de una manera inusual. La gracia y la paz han de venir del *conocimiento*, el conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor. ¿Hace depender la experiencia cristiana del conocimiento? ¿O tiene esto algún otro sentido? En primer lugar, veamos la palabra que usa para conocimiento (*epígnósis*). Se puede interpretar en dos direcciones.

(a) Puede querer decir *un conocimiento creciente*. *Gnosis*, la palabra griega normal para *conocimiento*, va precedida aquí

de la preposición *epi* que quiere decir *hacia, en la dirección de*. *Epígnósis*, pues, podría interpretarse como un conocimiento que está siempre en movimiento hacia lo que desea conocer. La gracia y la paz se le multiplican al cristiano que llega a conocer a Jesucristo cada vez mejor. Como se ha expresado: «Cuanto más se da cuenta el cristiano de lo que significa Jesucristo, tanto más capta el significado de la gracia y la experiencia de la paz.»

(b) *Epígnósis* tiene un segundo significado. A menudo quiere decir en griego *conocimiento pleno*. Plutarco, por ejemplo, la usa del conocimiento científico de la música en oposición al conocimiento del mero aficionado. Así que puede ser que lo que implica aquí sea que el conocimiento de Jesucristo es lo que podríamos llamar «la ciencia capital de la vida.» Las otras ciencias pueden que contribuyan una nueva habilidad, un nuevo conocimiento, nuevas capacidades; pero la ciencia capital, el conocimiento de Jesucristo, es lo único que puede traer a la humanidad la gracia que necesita y la paz que anhela.

Hay todavía más. Pedro tiene una manera de usar palabras que eran corrientes entre los paganos de su tiempo, pero cargándolas con un nuevo significado. El conocimiento era una palabra muy utilizada en el pensamiento religioso pagano de aquellos días en que se escribió esta carta. Para tomar solamente un ejemplo: los griegos definían *sofía, sabiduría*, como el conocimiento de las cosas divinas y humanas. Los buscadores de Dios griegos buscaban ese conocimiento por dos procedimientos principales.

(a) Lo buscaban por medio de la especulación filosófica. Trataban de alcanzar a Dios mediante el mero poder del pensamiento humano. Aquí encontraban dificultades previsibles. En primer lugar, Dios es infinito; la mente humana es finita; y lo finito no puede nunca abarcar lo infinito. Mucho tiempo ha, Zofar había preguntado: «¿Descubrirás tú (por especulación) los secretos de Dios?» (*Job 11-7*). Si Dios ha de llegar a ser conocido, debe ser conocido, no porque la mente humana Le descubra, sino porque Él decida revelarse. Además, si la

religión se basara en la especulación filosófica, sólo podrían aspirar a alcanzar sus alturas unos pocos, porque no todos podemos ser filósofos. Cualquiera que fuera lo que Pedro entendiera por *conocimiento*; no quería decir eso.

(b) Lo buscaban por la experiencia mística de lo divino hasta poder decir: < Yo soy Tú y Tú eres yo.> Este era el camino de las religiones místicas. Todas ellas consistían en representaciones de pasión: la historia dramáticamente representada de algún dios que sufría y moría y resucitaba. Se preparaba cuidadosamente al iniciado con la instrucción del sentido íntimo de la historia, y mediante largo ayuno y continencia, y mediante un proceso conducente a la tensión psíquica. El auto se representaba con una liturgia impresionante, una música inspiradora, una iluminación cuidadosamente calculada y el uso de incienso. Lo que se pretendía era que el iniciado, al observarlo, entrara de tal manera en esta experiencia que llegara a identificarse con el dios que sufría, moría y resucitaba eternamente triunfante. También aquí había problemas. Por una parte, no todo el mundo es capaz de tener una experiencia mística. Por otra parte, cualquier experiencia tal es necesariamente pasajera; puede que deje un efecto, pero no puede ser una experiencia continua. La experiencia mística es privilegio de los menos.

(c) Si este conocimiento de Jesucristo no se adquiere por especulación filosófica ni por experiencia mística, ¿qué es y cómo viene? En el Nuevo Testamento, el conocimiento es característicamente un conocimiento *personal*. Pablo no dice: «Yo sé lo que he creído;» sino: «Yo sé *en Quién* he creído (2 Timoteo 1:12). El conocimiento cristiano de Cristo es una relación personal con Él; es conocerle como se conoce a una persona y entrar día a día en una relación más íntima con Él.

Cuando Pedro habla de la gracia y la paz que nos vienen por medio del conocimiento de Dios y de Jesucristo, no está intelectualizando la religión; está diciendo que el Cristianismo quiere decir una relación personal cada vez más íntima con Jesucristo.

LA GRANDEZA DE JESUCRISTO PARA LA HUMANIDAD

2 Pedro 1:3-7

Como Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que son necesarias para la vida verdadera y para la verdadera religión por medio del conocimiento de Aquel Que nos llamó a Su propia gloria y excelencia; y como por medio de estos dones se nos han concedido unas promesas preciosas y grandísimas para que por ellas podamos escapar de la corrupción del mundo causada por los deseos innobles, y llegar a ser partícipes de la naturaleza divina; puesto que todo esto es así, aplicad toda vuestra energía a la tarea de equipar vuestra fe con coraje; vuestro coraje, con conocimiento; vuestro conocimiento, con autodomínio; vuestro autodomínio, con estabilidad; vuestra estabilidad, con piedad; vuestra piedad, con afecto fraternal; vuestro afecto fraternal, con amor cristiano.

En los versículos 3 y 4 encontramos una tremenda y comprehensiva descripción de Jesucristo.

(i) Él es el *Cristo de poder*. En Él radica el poder divino que no puede ser derrotado ni frustrado en última instancia. En este mundo, una de las tragedias de la vida es que el amor está con frecuencia tan falto de recursos que no puede dar lo que quiere dar, ni puede hacer lo que quiere hacer; y debe, muy a menudo, mostrarse y quedar impotente mientras la persona amada se enfrenta con el desastre. Pero el amor de Cristo siempre está respaldado por Su poder; y es, por tanto, un amor victorioso.

(ii) Él es el *Cristo de la generosidad*. Él nos otorga todas las cosas necesarias para la vida verdadera y la verdadera religión. La palabra que usa Pedro para religión es *eusébeia*, cuyo sentido característico es *religión práctica*. Pedro está

diciendo que Jesucristo nos **dice lo que** es la vida y entonces nos capacita para vivirla como es debido. Él nos da una religión que no es evasión de la vida sino triunfante implicación o inserción en ella.

(iii) Él es el *Cristo de preciosas y grandísimas promesas*. Eso no quiere decir tanto que Él nos trae grandes y preciosas promesas como que en Él estas promesas se hacen realidad. Pablo expresa la misma idea de manera un poco diferente cuando dice que todas las promesas de Dios son Sí y Amén en Jesucristo (2 *Corintios 1:20*). Eso es decir que Cristo dice: «Sí, así sea,» a estas promesas; Él las confirma y garantiza. Esto se ha expresado también de la siguiente manera: Una vez que conocemos a Jesucristo, siempre que nos encontramos en la Sagrada Escritura una promesa que empieza con las palabras «quienquiera que,» nosotros podemos decirnos inmediatamente: «Ese soy yo.»

(iv) Él es el *Cristo por Quien nos evadimos de la corrupción del mundo*. Pedro tenía que enfrentarse con los antinomistas, que usaban la gracia de Dios como una licencia para pecar. Proclamaban que la gracia era suficientemente amplia para cubrir cualquier pecado; tergiversaban la doctrina evangélica de la justificación del pecador por la fe en Jesucristo convirtiéndola en la justificación del pecado. El que una persona hable así sólo puede significar que *quiere* pecar. Pero Jesucristo es la Persona que puede ayudarnos a vencer la seducción de los deseos del mundo y limpiarnos con Su presencia y poder. Mientras vivamos en este mundo, el pecado no perderá nunca del todo su fascinación sobre nosotros; pero tenemos la defensa contra ella en la presencia de Cristo.

(v) Él es el Cristo *Que nos hace participantes de la naturaleza divina*. Aquí Pedro está usando otra vez una expresión que los pensadores paganos conocían muy bien. Ellos hablaban mucho de participar de la naturaleza divina. Pero había esta diferencia: ellos creían que el hombre tiene una participación en la naturaleza divina en virtud de ser hombre. Todo lo que las personas tienen que hacer es vivir de acuerdo con la

naturaleza divina de la que ya participan. El problema es que la experiencia lo contradice abiertamente. Por todas partes vemos amargura, odio, vicio, crimen; por todas partes vemos el fracaso moral, la impotencia y la frustración. El cristianismo dice que la humanidad *puede llegar a* participar de la naturaleza divina. Considera con realismo la condición humana, pero al mismo tiempo no le pone límites a su potencialidad. «Yo he venido -dijo Jesús- para que tenga vida, y la tengan en abundancia» (*Juan 10:10*). Como dijo uno de los primeros grandes padres de la Iglesia: «Él se hizo lo que nosotros somos para hacernos lo que El es.» El hombre tiene en sí la capacidad para participar de la naturaleza de Dios -pero esa potencialidad sólo se puede hacer realidad en Jesucristo.

PERTRECHOS PARA EL CAMINO

2 *Pedro 1:3-7 (continuación)*

Pedro dice que debemos aplicar todas nuestras energías *para equiparnos* con una serie de grandes cualidades. La palabra que usa para *equipar* es *epijoréuein*, que usa otra vez en el versículo 11 hablando de ser *generosamente agradados** con el derecho de entrada en el Reino eterno.

Esta es una de las muchas palabras griegas que tienen un trasfondo pictórico. El verbo *epijoréuein* viene del nombre *jorégós*, que quiere decir literalmente *el director de un coro*. Tal vez la mayor contribución que hizo Grecia, y especialmente Atenas, al mundo fueron los grandes dramas de hombres como Esquilo, Sófocles y Eurípides, que todavía figuran entre nuestras más apreciadas posesiones. Todos estos dramas necesitaban coros numerosos y era, por tanto, muy caro montarlos. En los grandes días de Atenas había ciudadanos pudientes y generosos que asumían voluntariamente el deber de reunir, mantener, entrenar y equipar tales coros a sus propias expensas. Estos dramas se representaban en las grandes fiestas religiosas.

Por ejemplo, en la ciudad de Dionysia se ponían tres tragedias, cinco comedias y cinco ditirambos- Había que encontrar personas que proveyeran los coros para todo esto, lo que podía elevarse a 3.000 dracmas. Los que se hacían cargo de esa empresa a costa de su propio bolsillo y por amor a sus ciudades se llamaban *jorégoi*, y *joréquein* era el verbo que se usaba para designar esa empresa. La palabra sugiere hasta un cierto derroche. No quería decir equipar a lo pobre o miserablemente, sino aportando generosamente todo lo necesario para una representación noble *Epijoréquein* salió al ancho mundo y amplió su significado, no solamente al equipamiento de un coro, sino a asumir responsabilidad por cualquier clase de equipamiento. Puede querer decir equipar a un ejército con las provisiones necesarias; o equipar a un alma con todas las virtudes necesaria para la vida. Pero siempre subyace en ello esta idea de una generosidad desbordante en la provisión que se hace para el equipamiento.

Así es que Pedro exhorta a sus lectores a que equipen, sus vidas con todas las virtudes; y ese equipamiento no debe limitarse al mínimo necesario, sino ser abundante y generoso. La misma palabra estimula a no contentarse con nada menos que la vida más preciosa y espléndida.

Pero hay algo más detrás de esto. En los versículos 5 y 6 Pedro sigue diciéndonos que debemos, como dice la versión Reina-Valera, *añadir* nuevas virtudes hasta que todo culmina en el amor cristiano. Detrás de esto hay una idea estoica. Los estoicos insistían en que en la vida debe haber continuamente lo que ellos llamaban *prokopé*, *progreso moral*. *Prokopé* se puede usar para *el avance de un ejército hacia su objetivo*. En la vida cristiana tiene que haber un avance moral constante. Moffatt cita un dicho: « La vida cristiana no debe ser un espasmo inicial seguido por una inercia crónica.» Desgraciadamente, eso es lo que es a veces: un momento de entusiasmo, cuando uno se da cuenta de la maravilla del Cristianismo, y luego un fracaso en poner por obra la vida cristiana mediante un progreso continuo.

Esto nos conduce todavía a otra idea básica. Pedro dice a sus lectores que *apliquen toda su energía* a esta empresa. Es decir: En la vida cristiana; el supremo esfuerzo personal debe cooperar con la gracia de Dios. Como dice Pablo: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el Que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad (*Filipenses 2:12s*). Es verdad que todo es por fe; pero una fe que no desemboca en vida no es verdadera fe, como Pablo habría admitido cordialmente. La fe no es sólo entrega confiada a las promesas de Cristo; también es entrega obediente a Sus demandas.

Bigg señala que Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, dice que hay tres teorías sobre el origen de la felicidad. (i) Es algo que se puede obtener mediante la disciplina, la educación y la formación de hábitos correctos. (ii) Es cuestión de asignación divina, don de Dios. (iii) Todo es cuestión de suerte.

La verdad es que, como lo ve el cristiano, la felicidad depende tanto del don de Dios *como* de nuestro propio esfuerzo. No nos ganamos la Salvación, pero al mismo tiempo tenemos que aplicar todas nuestras energías para conseguir el objetivo de una vida de amor. Bengel, comentando este pasaje, nos pide que lo comparemos con la parábola de las Diez Vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Escribe: « La llama es lo que Dios nos imparte sin ningún esfuerzo por nuestra parte; pero el aceite es lo que cada persona debe aportar a la vida mediante su propio estudio y esfuerzo fiel, para que la llama se alimente y crezca.» .

La fe no nos exime de hacer las obras; la generosidad de Dios no absuelve a la persona del esfuerzo. La vida alcanza su nivel más noble y elevado cuando nuestro esfuerzo coopera con la gracia de Dios para producir el resultado necesario y deseado.

LA ESCALA DE LAS VIRTUDES (1)

2 Pedro 1:3-7 (Continuación),

Consideremos la lista de virtudes que tienen que irse añadiendo las unas a las otras. Vale la pena notar que en el mundo antiguo tales listas eran muy corrientes. Era un mundo en el que los libros no eran ni muchos menos tan baratos y fáciles de adquirir como lo son ahora. La instrucción, por tanto, tenía que llevarse a cabo en la mente del alumno; y las listas que se memorizaban fácilmente eran una de las maneras más corrientes de inculcar instrucción. Una forma ingeniosa de enseñarle a un niño los nombres de las virtudes era por medio de un juego de fichas que se podían ganar o perder, cada una de las cuáles llevaba el nombre de una de las virtudes. Las listas de virtudes eran corrientes en los primeros escritos cristianos. Pablo nos da la de los frutos del Espíritu: Amor; gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fidelidad, amabilidad, dominio propio (*Gálatas 5:22s*). En las Epístolas Pastorales se exhorta al hombre de Dios a que se proponga la integridad, la piedad, la fe, el amor, la firmeza, la gentileza (*1 Timoteo 6: 11*). En *El Pastor de Hermás (Visiones 3.8.1-7)*, fe, autodominio, sencillez, inocencia y reverencia; comprensión y amor son hijas las unas de las otras. En la *Epístola de Bernabé (2)*, el temor y la resistencia son los ayudadores de la fe; la paciencia y el autodominio son nuestros aliados; y cuando éstos están presentes una persona puede desarrollar y poseer sabiduría, prudencia, comprensión y conocimiento. Miremos ahora una a una las etapas del crecimiento cristiano que nos da la lista de virtudes de esta carta.

(i) Empieza por *la fe (pistis)*; todo arranca de ella. Para Pedro la fe es la convicción de que lo que Jesucristo dice es verdad y que nosotros nos podemos entregar a Sus promesas y consagrar a Sus demandas. Es de una certeza incuestionable que el camino a la felicidad y a la paz y a la fuerza en la Tierra y en el Cielo es aceptar Su palabra.

(ii) A la fe hay que añadir lo que la Reina-Valera llama virtud, y nosotros hemos llamado *coraje*. La palabra griega es *areté*; es muy rara en el Nuevo Testamento, pero es la palabra griega suprema para virtud en cualquier sentido de la palabra. Quiere decir *excelencia*. Tiene dos direcciones especiales en las que se mueve su sentido. (a) *arete* es lo que podríamos llamar *excelencia operativa y eficiente*. Para dar dos ejemplos de su uso tomados de esferas muy diferentes: se puede usar de una tierra que es fértil; y se puede usar de las obras poderosas de los dioses. *Arete* es la virtud que hace que una persona sea buena ciudadana y amiga; es la virtud que nos hace expertos en la técnica de vivir como es debido. (b) *Areté* quiere decir a menudo *coraje*. Plutarco dice que Dioses una esperanza de *arete*, no una excusa para la cobardía. En *2 Macabeos 6:31* leemos que Eleazar murió antes que ser falso a las leyes de Dios y de sus padres; y la historia termina con el dicho de que dejó en su muerte un ejemplo de noble coraje (*arete*) y un memorial de virtud, para los jóvenes y para toda la nación§§.

En este pasaje no es necesario escoger entre los dos sentidos; están los dos ahí. La fe debe conducir, no a la vida retirada del claustro o la celda, sino a una vida efectiva en el servicio de Dios y de la humanidad; y debe conducir al valor de mostrar siempre a Quién se pertenece y sirve.

(iii) Al coraje debe añadirse *conocimiento*. La palabra griega es *gnósis*. En el lenguaje ético griego hay dos palabras que tienen un significado similar aunque con una diferencia significativa. *Sofca* es sabiduría, en el sentido de «conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas.» Es el conocimiento de las primeras causas y de las cosas profundas y últimas. *Gnósis* es *conocimiento práctico*; es la habilidad de aplicar el conocimiento último que da *sofía* a las situaciones particulares. *Gnósis* es el conocimiento que le permite a una persona decidir rectamente y actuar honorable y eficazmente en las circunstancias de la vida cotidiana. Así que a la fe hay que añadirle coraje y eficacia; al coraje y la eficacia debe añadirse la sabiduría práctica para andar por la vida.

2 **Pedro 1:3-7** (conclusión)

(iv) Al conocimiento práctico hay que añadir *autocontrol o dominio propio*. La palabra griega es *enkráteia*, que quiere decir literalmente *la habilidad de tener las riendas de uno mismo*. Ésta es una virtud de la que hablaron y pensaron y escribieron mucho los griegos. Con respecto a la persona y sus pasiones Aristóteles distingue cuatro estados en la vida. Está *sófrosyné*, en la que la pasión ha sido totalmente sojuzgada a la razón; podríamos llamarla *perfecta templanza*. Está *akolasía*, que es precisamente lo opuesto; es el estado en el que la razón-está totalmente sometida a la pasión; podríamos llamarlo *concupiscencia incontrolable*. Entre estos dos estados está *akrasía*, en la que la razón lucha pero la pasión prevalece; podríamos llamarlo *incontinencia*. Está *enkráteia*, en la que la razón lucha contra la pasión y prevalece; lo llamamos *autocontrol, o dominio propio*.

Enkráteia es una de las grandes virtudes cristianas; y el lugar que ocupa es un ejemplo del realismo de la ética cristiana. Esa ética no contempla una situación en la que una persona está desposeída de toda pasión, sino una situación en la que las pasiones permanecen, pero están bajo perfecto control y a su servicio, y no como sus tiranas.

(v) Al autodominio debe añadirse *firmeza*. La palabra griega es *hypomoné*. Crisóstomo llamaba a *hypomoné* «la Reina de las Virtudes.» En la Reina-Valera se traduce corrientemente por *paciencia*; pero *paciencia* es una palabra demasiado pasiva. *Hypomoné* siempre tiene un trasfondo de coraje. Cicerón definía *patientia*, su equivalente latino como: «El sufrir voluntario y cotidiano de cosas duras y difíciles por causa del honor y de la utilidad.» Didimo de Alejandría escribe sobre el temple de Job: «No es que el hombre justo no deba tener sentimientos, aunque debe soportar pacientemente todo lo que le aflija; pero es una virtud auténtica cuando una

persona siente profundamente las cosas con las que lucha, pero sirí embargo desprecia el dolor por causa de Dios.» *Hypomoné* no se limita a aceptar y sufrir; siempre mira hacia delante. Se dice de Jesús, por el autor de *Hebreos*, que por el gozo que tenía por delante, soportó la cruz despreciando la vergüenza (*Hebreos 12:2*). Eso es *hypomoné*, la firmeza cristiana. Consiste en aceptar con coraje todo lo que la vida nos pueda hacer, y transformar hasta el peor suceso en otro paso adelante y hacia arriba.

(vi) A la firmeza hay que añadir *piedad*. La palabra griega es *eusébeia*, que es imposible de traducir. Hasta *piedad* es inadecuada, porque conlleva a veces la sugerencia de algo que no es totalmente atractivo: la beatería. La gran característica de *eusébeia* es que mira en dos direcciones. La persona que tiene *eusébeia* siempre adora a Dios correctamente y Le da lo que Le es debido; pero también sirve siempre correctamente a sus semejantes y les da lo que les es debido. La persona que es *eusebés* (el adjetivo correspondiente) está en la debida relación tanto con Dios como con sus semejantes. *Eusébeia* es *piedad*, pero en su aspecto más práctico.

La mejor manera de ver el significado de esta palabra será considerando al hombre que los griegos tenían como su más prístino ejemplo. Ese hombre era Sócrates, a quien Jenofonte describe como sigue: «Era tan piadoso y devotamente religioso que no daría un paso fuera de la voluntad del Cielo; tan justo y recto que jamás profirió la injuria más insignificante a ningún alma viviente; tan en control de sí mismo, tan templado, que nunca ni en ninguna situación escogió lo más agradable en lugar de lo mejor; tan sensato, tan sabio, y tan prudente que nunca erraba al distinguir lo mejor de lo peor» (Jenofonte: *Memorabilia 1.5.8-11*).

En latín la palabra es *pietas*; y Ward Fowler describe la idea romana del hombre que poseía esa cualidad: «Está por encima de las seducciones de la pasión individual y de la tranquilidad egoísta; (*pietas* es) un sentimiento del deber que nunca abandona a la persona; en primer lugar para con los

dioses, después para con el padre y la familia, el hijo y la hija; el pueblo y la nación.»

i -1

Eusébeia es la palabra griega más próxima a *religión*; y cuando empezamos a definirla, vemos el carácter intensamente práctico de la religión cristiana. Cuando una persona se **hace** cristiana, asume una doble obligación: para con Dios, y para con sus semejantes.

(vi_i) A la piedad hay que añadir *afecto fraternal*. La palabra original es *filadelfta*, que quiere decir literalmente *el amor de los hermanos*. Su enseñanza es que hay una clase de devoción religiosa que separa a la persona de sus semejantes. Los derechos de sus semejantes se convierten en una intromisión en su vida de oración, de estudio de la Palabra de Dios y meditación. Las demandas ordinarias de las relaciones humanas se hacen molestas. Epicteto, el gran filósofo estoico, no se casó nunca. Decía medio en broma que hacía mucho más por el mundo siendo un filósofo por libre que si hubiera producido < dos o tres mocosos.> < ¿Cómo puede el que tiene que enseñar a la humanidad salir corriendo para traer algo con que calentar el agua para el baño de su bebé?> Lo que Pedro está diciendo aquí es que hay algo que no funciona como es debido cuando la religión considera molestas las exigencias de las relaciones personales.

(vi_{ii}) La escala de las virtudes cristianas debe culminar en el amor cristiano. El afecto a los hermanos no es bastante; el cristiano debe aspirar a un amor que es tan amplio como el amor de Dios, Que hace salir Su sol sobre los justos y los injustos, y envía Su lluvia sobre los malos y los buenos. El cristiano debe mostrar a todas las personas el amor que Dios le ha mostrado a él.

DE CAMINO

2 Pedro 1:8-11

Porque, si estas cualidades existen y crecen en vosotros, no dejarán que seáis ineficaces ni improductivos en vuestro progreso hacia el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no posee estas cualidades es ciego, corto de vista, y se ha olvidado de que los pecados de su viaja manera de vivir ya están borrados.

Así que, hermanos, mostrad el -máximo empeño en confirmar vuestro llamamiento y elección; porque, si practicáis estas virtudes, no resbalaréis nunca, sino se os dotará, ampliamente con el derecho de entrada al Reino eterno de nuestro Señor Jesucristo.

Pedro exhorta seriamente a los suyos a que se esfuercen por ascender esta escala de las virtudes que les ha presentado. Cuanto mejor conocemos cualquier asunto tanto más estamos capacitados para conocer. En todas las esferas de la experiencia es cierto que «al que tiene, se le dará más.» El progreso es un camino que conduce a más progreso. Moffatt dice acerca de nosotros y de Jesucristo: «Aprendemos de Él cuando vivimos con Él y para Él.»

El mantenernos ascendiendo la escala de las virtudes es acercarnos al conocimiento de Jesucristo; y cuanto más escalamos, tanto más podemos escalar.

Por otra parte, si nos resistimos a hacer el esfuerzo de seguir hacia arriba, ciertas cosas sucederán. (a) Nos iremos quedando ciegos; nos quedaremos sin la lámpara del conocimiento de Jesucristo que ilumina el camino. Como Pedro lo veía, el caminar sin Cristo es andar en la oscuridad y no poder distinguir el camino. (b) Nos volvemos lo que Pedro llama *Myópazón*. Esta palabra puede tener uno de dos significados. Puede querer decir *corto de vista* (Cp. español *miope*). Es fácil volverse corto

de vista en la vida, ver las cosas sólo como se presentan en el momento y ser incapaz de verlas en la debida perspectiva, tener *los- ojos* tan fijos en la tierra que nunca pensamos en nada más allá. También puede querer decir *guiñar, entornar los ojos*. De nuevo, es fácil en la vida cerrar los *ojos* a lo que no queremos ver y andar, como si dijéramos, con anteojeras. Caminar sin Cristo es estar en peligro de tener un punto de vista miope -o .estrecho. de miras.

Además, el fallar en la ascensión de la escala de las virtudes es olvidar que los pecados de la antigua manera de vivir se han borrado totalmente. Pedro está pensando en el Bautismo. En aquel tiempo era bautismo de creyentes; era un acto deliberado de decisión personal el dejar la vieja manera de vivir y asumir la nuevas La persona que, después del bautismo, no empieza la escalada hacia la cima ha olvidado, o nunca ha comprendido, el significado de la experiencia por la que ha pasado. Para muchos de nosotros lo correspondiente al bautismo de creyentes en este sentido es la incorporación a la Iglesia Cristiana como miembros. El hacer nuestra entrega y luego seguir exactamente lo mismo es dejar de comprender lo que significa la membresía en la iglesia, porque nuestra entrada en ella debería ser el principio de la ascensión.

En vista de todo esto, Pedro exhorta a los suyos a que hagan todo posible esfuerzo para confirmar su vocación en Dios. Aquí tenemos una demanda sumamente significativa. Por una parte, todo es de Dios; es la llamada de Dios la que nos da entrada en la comunión de Su pueblo; sin Su gracia y Su misericordia no podríamos hacer ni esperar nada. Pero eso no nos absuelve de todo posible esfuerzo.

Tomemos una analogía que, aunque no perfecta, puede ayudarnos a entender. Supongamos que un hombre rico y amable escoge a un pobre chico que no habría podido tener otra oportunidad, y le ofrece el privilegio de una educación universitaria. El benefactor le está dando al chico algo a lo que no habría podido llegar por sí mismo; pero el chico no puede hacer uso de ese privilegio a menos que esté preparado a esforzarse,

y cuanto más se esfuerce más entrará en el privilegio que se le ofrece. El gratuito ofrecimiento y el duro esfuerzo personal deben combinarse para que el privilegio sea del todo efectivo.

Así pasa con nosotros y Dios. Dios nos ha llamado en Su gran misericordia y gracia inmerecida; pero al mismo tiempo tenemos que aplicar todo nuestro esfuerzo para proseguir adelante y hacia arriba en el camino.

Si mantenemos la ascensión; dice Pedro, acabaremos siendo agraciados generosamente con el derecho de entrada en el Reino eterno; y no resbalaremos en el camino. Con esto, Pedro no quiere decir que nunca pecaremos. La imagen que tiene en mente es la de una marcha, y quiere decir que nunca . nos saldremos del camino ni nos quedaremos atrás. Si tomamos la salida en esta carrera adelante y hacia arriba, el esfuerzo será grande pero la ayuda de Dios también; y a pesar de todo el esfuerzo, Él nos permitirá continuar hasta que lleguemos al final del viaje.

EL CUIDADO DEL PASTOR

2 Pedro 1:12-15

Por esa razón es por lo que me propongo recordaros constantemente estas cosas, aunque ya las sabéis y ya estáis firmemente establecidos en la verdad que poseéis. Creo que es justo que, mientras yo continúe en la tienda de campaña del cuerpo, siga recordándooslo todo para animaros; porque sé que se está aproximando mi hora de levantar la tienda, como ya nuestro Señor Jesucristo me ha advertido. Sí; y haré mi cometido el asegurarme de que tengáis un medio de recordar constantemente estas cosas después de mi partida.

Aquí habla el cuidado del pastor. Pedro nos muestra en este pasaje dos cosas acerca de la predicación y la enseñanza.

Primero, la predicación consiste muchas veces en recordar a:° las personas lo que ya saben. Es traer a la memoria la verdad: que se ha olvidado, o que nos resistimos a ver, o cuyo significado no se ha apreciado debidamente. Segundo, Pedro va a pasar a una reprensión y advertencia abiertas, pero empieza con algo que parece un cumplido. Dice que los suyos ya poseen la verdad y están firmemente establecidos en ella. Siempre conseguirá más un predicador, o un maestro, o un padre animando que regañando. Hacemos más para reformar a la gente y guardarlos a salvo, como si dijéramos, recordándoles sus honores que despellejándolos con acusaciones. A Pedro le sobraba sabiduría para saber que lo más esencial para conseguir que le prestaran atención era demostrarles que creía en ellos.

Pedro miraba con expectación su muerte próxima. Habla de su cuerpo como una tienda de campaña, lo mismo que Pablo (2 Corintios 5:4). Esta era una imagen favorita entre los primeros escritores cristianos. *La Epístola a Diogneto* dice: «El alma inmortal mora en una tienda mortal.» La figura procede de los viajes de los patriarcas en el Antiguo Testamento. No tenían residencia permanente, sino: vivían en tiendas porque iban de camino a la Tierra Prometida. El cristiano sabe muy bien que su residencia definitiva no está en este mundo, y que está de camino hacia el mundo más allá. Sacamos la misma idea del versículo 15. Allí Pedro habla de su cercana muerte como su éxodo, su partida. *Éxodos* es, por supuesto, la palabra griega que se usa para la salida de los israelitas de Egipto, y su puesta en marcha hacia la Tierra Prometida. Pedro ve la muerte, no como el fin, sino como el tomar la salida hacia la Tierra Prometida de Dios.

Pedro dice que Jesucristo le ha dicho que para él el final llegará pronto. Esto puede ser una referencia a la profecía de *Juan 21:18s*, donde Jesús anuncia que llegará un día en que también Pedro extenderá sus brazos sobre una cruz. El momento está para llegar.

Pedro dice que tomará medidas para que, cuando él ya falte, lo que él tiene que decirles se les mantendrá en la memoria.

Eso bien puede ser una referencia al Evangelio según san Marcos. La tradición insiste en que contiene los materiales de la predicación de Pedro. Ireneo dice que, después de la muerte de Pedro y Pablo, Marcos, que había sido su discípulo e intérprete, dejó por escrito las cosas que Pedro acostumbraba predicar. Papías, que vivió a principios del siglo II y coleccionó muchas tradiciones acerca de los primeros días de la Iglesia, pasó la misma tradición acerca del evangelio de Marcos: «Marcos, que fue intérprete de Pedro, tomó nota exactamente, aunque no por orden, de todo lo que recordaba de lo que Cristo había dicho y hecho. Porque él no escuchó al Señor, ni fue Su seguidor; lo fue de Pedro, como ya he dicho, en una fecha posterior; y Pedro adaptaba su enseñanza a las necesidades prácticas, sin tratar nunca de transmitir las palabras del Señor sistemáticamente. Así que Marcos no se equivocó al escribir algunas cosas de esta manera de memoria, porque lo único que le concernía era no omitir ni falsear nada de lo que había oído.» La referencia de este versículo bien puede querer decir que la enseñanza de Pedro estaría a disposición de su pueblo en el evangelio de Marcos después de su muerte.

En cualquier caso, el propósito del pastor era llevarle a su pueblo la verdad de Dios durante su vida y tomar medidas para que no la olvidaran después de su muerte. Escribió, no para que se conservara su propio nombre, sino el nombre de Jesucristo.

EL MENSAJE Y EL DERECHO A DARLO

2 Pedro 1:16-18

Porque no eran fábulas inventadas artificialmente las que seguíamos cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que lo hicimos como testigos presenciales de Su majestad que habíamos sido constituidos. Eso nos sucedió en aquella

ocasión en que Él recibió honor y gloria de Dios Padre,.) cuando esta voz Le llegó desde la Gloria majestuosa: «Este es Mi Hijo, el Amado, en Quien Me complazco & I totalmente. » Esta fue la voz que oímos, venida del Cielo; cuando estábamos con Él en el monte santo.

Pedro llega al mensaje que había sido su principal propósito traerle a su pueblo, relativo al < poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo. » Como veremos con toda claridad en lo, sucesivo, el gran propósito de esta carta era recordarles a los creyentes la seguridad de la Segunda Venida de Jesucristo. Los herejes a los que Pedro ataca ya no creían en ella; se había retrasado tanto que la gente había empezado a creer que no: sucedería nunca.

Tal, pues, era el mensaje de Pedro. Después de enunciarlo; pasa a hablar de su derecho a exponerlo; y hace algo que es, por lo menos a primera vista, sorprendente. Su derecho a hablar es que él estuvo con Jesús en el Monte de la Transfiguración y que allí vio la gloria y el honor que se Le dieron y oyó la voz de Dios que Le hablaba. Es decir: Pedro usa la historia de la Transfiguración, no como un adelanto de la Resurrección de Jesús, como se suele considerar, sino como un adelanto de la gloria triunfal de la Segunda Venida. La historia de la Transfiguración se nos cuenta en *Mateo 17:1-8; Marcos 9: 2-8; Lucas 9:28-36.* ¿Estaba Pedro en lo cierto al ver en ella un adelanto y anuncio de la Segunda Venida más bien que de la Resurrección?

Hay algo particularmente significativo acerca de la historia de la Transfiguración. En los tres evangelios sigue inmediatamente a la profecía de Jesús que dijo que algunos de los que estaban allí no pasarían de este mundo hasta que hubieran visto al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino (*Mateo 16:29; Marcos 9:1; Lucas 9:27*). Eso parece indicar que había alguna relación entre la Transfiguración y la Segunda Venida.

Dígame lo que se diga, una cosa por lo menos es segura: que el gran interés de Pedro al escribir esta carta fue recordarle a su pueblo la fe viva en la Segunda Venida de Cristo, y que basa su derecho a hacerlo en lo que vio en el Monte de la Transfiguración.

En el versículo 16 hay una palabra interesante. Pedro dice: «nos convertimos en *testigos presenciales* de Su majestad.» La palabra que usa para *testigos presenciales* es *epóptés*. En el uso del griego de los días de Pedro, éste era un término técnico. Ya hemos hablado de las religiones místicas. Consistían en una especie de autos de pasión, en los que se representaba la historia de un dios que había vivido, sufrido, muerto y resucitado. Al adorador se le permitía estar presente en el auto de pasión y se le ofrecía la experiencia de identificarse con el dios que moría y resucitaba, solamente después de un largo curso de instrucción y preparación. Cuando llegaba a ese punto, era un iniciado y la palabra técnica que le describía era *epóptés*; era un testigo presencial privilegiado de las experiencias del dios. Así que Pedro dice que el cristiano es un testigo presencial de los sufrimientos de Cristo porque ha visto la Cruz con los ojos de la fe; ha muerto con Cristo al pecado y resucitado a la justicia en el acto del bautismo. Su fe le ha hecho uno con Jesucristo en Su muerte y en Su vida resucitada y poderosa.

LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS

2 Pedro 1:19-21

Así es que esto hace que la palabra de los profetas sea todavía más cierta para nosotros; y vosotros haréis bien en prestarle atención cuando relumbra como una lámpara en un lugar tenebroso, hasta que amanezca el día y salga la Estrella de la Mañana en nuestros corazones. Porque debéis daros cuenta, primero y principalmente, que ninguna profecía de la Escritura es cosa de interpretación privada; porque ninguna profecía se nos

ha comunicado por voluntad humana a secas, sino que: los profetas hablaban de parte de Dios y movidos por el Espíritu Santo.

Este es un pasaje particularmente difícil, porque en sus dos mitades el griego puede querer decir cosas bastante diferentes;

Vamos a ver estas posibilidades, y en cada caso consideraremos en primer lugar la menos probable.

(i) La primera frase puede querer decir: «En la profecía tenemos una garantía aún más segura, es decir, de la Segunda Venida:» Si esto es lo que dijo Pedro, quería decir que las palabras de los profetas son una garantía aún más segura *de* la realidad de la Segunda Venida que su propia experiencia en el Monte de la Transfiguración.

Por muy poco probable que nos parezca, no es ni mucho menos imposible que fuera esto lo que dijera. Cuando escribió esta carta había un interés tremendo en las palabras de profecía cuyo cumplimiento en el Cristianismo se veía como una prueba de su verdad. Tenemos un caso tras otro de personas que se convirtieron en los días de la Iglesia Primitiva leyendo los libros del Antiguo Testamento y viendo que sus profecías se habían cumplido en Jesús. Estaría de acuerdo con esa actitud el declarar que la demostración más convincente de la Segunda Venida estaba en que los profetas la habían anunciado.

(ii) Pero creemos que ha de preferirse la segunda posibilidad: «Lo que vimos en el Monte de la Transfiguración hace aún más seguro que lo que se anunció en los profetas acerca de la Segunda Venida tiene que ser verdad.»

Como quiera que lo tomemos, el sentido es que la gloria de Jesús en la cima de la montaña y las visiones de los profetas se combinan para certificar que la Segunda Venida es una realidad viviente que la humanidad debe esperar y para la cual se debe preparar.

También hay una doble posibilidad acerca de la segunda parte de este pasaje. «Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,» como dice la Reina-Valera.

(i) Muchos de los primeros estudiosos interpretaron que esto quería decir: «Cuando cualquiera de los profetas interpretaba una situación histórica o decía cómo se iba a desarrollar la Historia, no estaba expresando una opinión privada suya propia, sino comunicando una revelación que Dios le había dado.» Este es un sentido perfectamente posible. En el Antiguo Testamento, la señal de que un profeta era falso era que hablaba *por sí mismo*, como si dijéramos, *privadamente*, y no diciendo lo que Dios le había dicho que dijera. Jeremías condena a los falsos profetas: «Hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Señor» (*Jeremías 23:16*). Ezequiel dice: «¡Ay de los profetas insensatos que andan en pos de su propio espíritu y que nada han visto!» (*Ezequiel 13:3*). Hipólito describe así cómo venían las palabras de los verdaderos profetas: «No hablaban por su propia capacidad, ni proclamaban lo que ellos mismos deseaban que sucediera; sino, primero, se les daba recta comprensión por la Palabra, y luego eran instruidos mediante visiones.»

Según este punto de vista, el mensaje de los profetas no era su opinión particular; era una revelación de Dios y, por tanto, hay que prestar suma atención a sus palabras.

(ii) La segunda manera de tomar este pasaje es con relación a *nuestra* interpretación de los profetas. Pedro se enfrentaba con que los herejes y los malvados estaban interpretando en su propio interés a los profetas. Según esta opinión, con la que estamos de acuerdo, Pedro está diciendo: «Nadie puede ir a la Escritura e interpretarla como le convenga.»

Esto tiene una importancia práctica de primera. Pedro está diciendo que nadie tiene derecho a interpretar la Escritura, para usar su propia palabra *privadamente*. Entonces, ¿cómo hay que interpretarla? Para contestar a esa pregunta debemos hacernos otra: ¿Cómo recibían los profetas su mensaje? Lo recibían del Espíritu. Alguna vez hasta se ha dicho que el Espíritu de Dios usaba a los profetas como un escritor usa la pluma o un músico su instrumento. En cualquier caso, el Espíritu le daba al profeta Su mensaje. La conclusión obvia es que solamente con

la ayuda de ese mismo Espíritu se puede comprender el mensaje profético. Como ya había dicho Pablo, las cosas espirituales se han de discernir espiritualmente (1 *Corintios 2:14s*). Los judíos consideraban que el Espíritu Santo tenía dos funciones: Traía la verdad de Dios a los hombres, y les permitía entender esa verdad cuando se la comunicaba. Así que la Escritura no se ha de interpretar con inteligencia o prejuicios privados, sino con la ayuda del Espíritu Santo Que la dio.

Prácticamente esto quiere decir dos cosas.

(a) A lo largo de todas las edades el Espíritu ha estado obrando en personas estudiosas y consagradas que, bajo la dirección de Dios, han abierto las Escrituras a la humanidad. Así que, si queremos interpretar la Escritura, no debemos nunca insistir arrogantemente en que nuestra propia interpretación debe ser correcta; debemos ir humildemente a las obras de los estudiosos para aprender lo que pueden enseñarnos porque el Espíritu les ha enseñado a ellos.

(b) Hay más que esto. El único lugar en que el Espíritu mora y opera de una manera especial es la Iglesia; y, por tanto, la Escritura debe interpretarse a la luz de la enseñanza, la fe y la tradición de la Iglesia. Dios es nuestro Padre en la fe, pero la Iglesia es nuestra madre en la fe. Si una persona encuentra que su interpretación de la Escritura no esta de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, debe examinarse humildemente a sí misma y preguntarse si su dirección no habrá venido de sus propios deseos más que del Espíritu Santo.

Pedro insiste en que la Escritura no consiste en las opiniones privadas de nadie, sino en la revelación de Dios por medio de Su Espíritu; y que, por tanto, su interpretación no debe depender de las opiniones privadas de nadie sino siempre ser guiada por el mismo Espíritu Que sigue siendo especialmente operativo dentro de la Iglesia.

LOS FALSOS PROFETAS

2 Pedro 2:1

A veces surgían falsos profetas de entre el pueblo, lo mismo que habrá entre vosotros falsos maestros, hombres que introducirán insidiosamente herejías destructivas y negarán al Señor que los compró; al obrar así atraerán sobre sí mismos una pronta destrucción.

El que surgieran falsos profetas en la Iglesia era algo que se podía esperar, porque en todas las generaciones había habido falsos profetas en Israel, responsables de haber descarriado al pueblo de Dios y de que vinieran desastres a la nación. Vale la pena estudiar la historia de los falsos profetas del Antiguo Testamento, porque sus características recurrían otra vez en tiempo de Pedro y siguen recurriendo todavía hoy.

(i) Los falsos profetas estaban más interesados en hacerse populares que en decir la verdad. Su política era decirle al pueblo lo que este quería oír. Los falsos profetas decían: «"Paz, paz," ¡pero no hay paz!> (*Jeremías 6:14*). Veían visiones de paz cuando el Señor Dios decía que no había paz (*Ezequiel 13:16*). En los días de Josafat, Sedequías, el falso profeta, se puso sus cuernos de hierro y dijo que Israel acorrearía a los sirios quitándolos de en medio como él lo hacía gráficamente; Miqueas, el profeta verdadero, predecía desastre si Josafat iba a la guerra. Por supuesto que Sedequías era popular y se aceptaba su mensaje; pero Josafat fue a la guerra con los sirios y pereció trágicamente (1 *Reyes 22*). En los días de Jeremías, Hananías profetizó el repentino fin del poder de Babilonia, mientras que Jeremías profetizaba que Israel la serviría; y de nuevo el profeta que le decía a la gente lo que quería oír era el más popular (*Jeremías 28*). Diógenes, el gran filósofo cínico, hablaba de los falsos maestros de su tiempo cuyo método consistía en seguir lo que condujera al aplauso de la multitud.

Una de las primeras características del falso profeta es que le dice a la gente lo que esta quiere oír y no la verdad que necesita oír.

(ii) Los falsos profetas iban tras la ganancia personal. Como dijo Miqueas: «Sus sacerdotes enseñan por precio, sus profetas adivinan por dinero» (*Miqueas 3:11*). Enseñan por ganancia deshonesto (Tito 1: 11), e identifican la bondad con la ganancia, convirtiendo la religión en un negocio sucio (1 *Timoteo 6:5*). Podemos ver a estos explotadores de la obra en la Iglesia Primitiva. En *La Didajé, La Enseñanza de los Doce Apóstoles*, que es lo que podríamos llamar el primer reglamento de la Iglesia, se establece que el profeta que pide dinero o que le pongan la mesa es un falso profeta. «Traficantes de Cristo» llama a los tales *La Didajé (II)*. El falso profeta es un tipo codicioso que ve en las personas presas que puede explotar para sus propios fines.

(iii) Los falsos profetas eran disolutos en su vida personal. Isaías escribe: « El sacerdote y el profeta erraron por la sidra, fueron trastornados por el vino» (*Isaías 28:7*). Jeremías dice: «En los profetas de Jerusalén he visto cosas terribles: cometen adulterios, andan con mentiras y fortalecen las manos de los malos... hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas» (*Jeremías 23:14-32*). El falso profeta es en sí mismo una seducción al mal en vez de una inspiración al bien.

(iv) El falso profeta era sobre todo un hombre que apartaba a las personas más y más de Dios en lugar de acercarlas a Él. El profeta que invita al pueblo a ir tras dioses ajenos debe ser destruido sin piedad (*Deuteronomio 13:1-5;18-20*). El falso profeta se lleva a la gente en una dirección errónea.

Estas eran las características de los falsos profetas en la antigüedad y en los días de Pedro; y continúan siendo sus características.

LOS PECADOS DE LOS FALSOS PROFETAS Y CÓMO ACABAN ESTOS

2 Pedro 2:1 (conclusión)

En este versículo Pedro tiene algunas cosas que decir acerca de estos falsos profetas y sus acciones.

(i) Introducen insidiosamente herejías destructivas. La palabra griega para herejía es *haíresis*. Viene del verbo *haireisthai*, que quiere decir *escoger*; y fue en su origen una palabra perfectamente respetable. Quería decir sencillamente una línea de fe y acción que una persona había escogido para sí. En el Nuevo Testamento se mencionan las *haíreseis* de los saduceos, los fariseos y los nazarenos (*Hechos 5:17; 15:5; 24:5*). Se podía hablar perfectamente de la *haíresis* de Platón sin querer decir por ello nada más que lo que pensaban los platonistas. Era perfectamente posible hablar de un grupo de médicos que practicaban un cierto método de tratamiento como una *haíresis*. Pero esta palabra cambió muy pronto de sentido en la Iglesia Cristiana. En el pensamiento de Pablo, las herejías y los cismas iban juntos como cosas condenables (1 *Corintios 11:18s*); *haíreseis* son parte de las obras de la carne; al hereje hay que advertirle y aun darle una segunda oportunidad, pero luego rechazarle (*Tito 3:10*).

¿Por qué este cambio? La razón es que antes de la venida de Jesús, que es el camino, la verdad y la vida, no había tal cosa como una verdad definitiva y dada por Dios. A uno se le presentaba un número de alternativas, cada una de las cuales se era perfectamente libre para escoger creer. Pero con la venida de Jesús vino la verdad de Dios a la humanidad, que la puede aceptar o rechazar. Un hereje, entonces, llegó a ser una persona que creía lo que *ella* quería creer en vez de aceptar la verdad de Dios que debería creer.

Lo que estaba sucediendo en el caso de los lectores de Pedro era que algunos autodesignados profetas estaban persuadiendo insidiosamente a la gente a creer lo que ellos querían que fuera

verdad, más bien que lo que Dios ha revelado como verdad. No se presentaban como enemigos del Cristianismo. Lejos de ello. Se presentaban como los mejores exponentes del pensamiento cristiano; y era así como, gradual y sutilmente, seducían a la gente apartándola de la verdad de Dios y llevándola a las opiniones privadas de otros, que es lo que es la herejía.

(ii) Estas personas negaban al Señor que los había comprado. Esta idea de que Cristo se comprara personas para Sí mismo se extiende por todo el Nuevo Testamento. Viene de Su propia palabra de que había venido para dar su vida en rescate por muchos (*Marcos 10:45*). La idea es que esas personas eran esclavas del pecado y Jesús las compró para Sí al precio de Su vida, para hacerlas libres. «Por precio fuisteis comprados,» dice Pablo (*1 Corintios 7:23*). «Cristo nos redimió~ (no compró) de la maldición de la ley» (*Gálatas 3:13*). En el nuevo cántico del *Apocalipsis* la multitud del Cielo dice que Jesucristo los compró con Su sangre de todo linaje, lengua, pueblo y nación (*Apocalipsis 5:9*). Está claro que esto quiere decir dos cosas. Quiere decir que el cristiano, por derecho de compra, pertenece absolutamente a Cristo; y quiere decir que una vida que costó tanto no se puede malgastar en el pecado o en cosas sin valor.

Los herejes de la carta de Pedro estaban *negando* al Señor que los había comprado. Eso puede querer decir que estaban diciendo que no conocían a Cristo; y puede querer decir que estaban negando Su autoridad. Pero no es tan sencillo; se podría decir que no es tan honrado. Hemos visto que esas personas **pretendían** ser cristianas; más: pretendían ser los cristianos más sabios y avanzados. Tomemos una analogía humano. Supongamos que un hombre dice que ama a su mujer, y sin embargo le es continuamente infiel. Con sus acciones de infidelidad niega, da el mentís, a sus palabras de amor. Supongamos que un hombre proclama tener una amistad eterna con otro, y sin embargo le es desleal sistemáticamente. Sus acciones niegan, dan el mentís a sus protestas de amistad. Lo que estas personas que le hacían la vida imposible a los lectores

de Pedro estaban haciendo era decir que amaban y servían a Cristo, mientras las cosas que enseñaban y hacían eran una clara negación de Él.

(iii) El fin de estas malas personas sería la destrucción. Estaban introduciendo insidiosamente herejías destructivas, pero estas herejías acabarían por destruirlos a ellos. No hay un camino más seguro a la condenación final que el enseñar a otros a pecar.

LA OBRA DE LA FALSEDAD

2 *Pedro* 2:2-3

Y habrá muchos que sigan el sendero de sus desvergonzadas immoralidades, trayendo descrédito al verdadero Camino. En su perversa ambición, los falsos maestros os explotarán con razonamientos forjados con astucia. Su sentencia ya está dictada desde antaño y sigue vigente, así que su destrucción no se duerme.

En este breve pasaje vemos cuatro cosas acerca de los falsos maestros y su enseñanza.

(i) Vemos la *causa* de la falsa enseñanza: la *mala ambición*. La palabra griega es *pleonexía*; *pleon* quiere decir *más* y *exía* viene del verbo *éjein*, que quiere decir *tener*. *Pleonexía* es *el deseo de poseer más*, pero adquiere un cierto sabor. El desear poseer más no es un pecado ni mucho menos siempre; se dan muchos casos en los que es un deseo perfectamente honorable, como en el caso de la virtud, del conocimiento, o de la habilidad. Pero *pleonexía* viene a significar el deseo de poseer lo que uno no tiene derecho a desear, y mucho menos a apropiarse. Así que puede querer decir un deseo codicioso del dinero o las cosas de otras personas; el deseo concupiscente de alguna persona; la ambición diabólica de prestigio y poder. La falsa enseñanza viene del deseo de poner las ideas propias en

lugar de la verdad de Jesucristo; el falso maestro es culpable de nada menos que de usurpar el lugar de Cristo.

(ii) Vemos el *método* de la enseñanza falsa. Es usar astuta-mente razonamientos forjados. La falsedad se resiste fácilmente cuando se presenta como falsedad; es cuando se disfraza la verdad cuando se hace más peligrosa. No hay más que una pieza de teatro. La enseñanza de cualquier maestro debe resistir: la prueba de las palabras y la presencia del mismo Jesucristo:

(iii) Vemos el *efecto* de la falsa doctrina. Era doble. Animaba a la gente a seguir el camino de una inmoralidad desvergonzada. La palabra griega es *asélgueía*, que describe la actitud de la persona que ha perdido totalmente la vergüenza y no le importa el juicio ni de Dios ni de los hombres. Debemos, recordarlo que había detrás de esta falsa doctrina. Era la perversión de la Gracia de Dios como justificación, no del pecador, sino del pecado mismo. Los falsos maestros le decían a la gente que la gracia es inagotable y que, por tanto, eran libres para pecar todo lo que quisieran porque para eso estaba la Gracia.

Esta falsa enseñanza tenía un segundo efecto. Desacreditaba el Cristianismo. En los primeros tiempos, exactamente como ahora, todo cristiano era un anuncio bueno o malo del Cristianismo y de la Iglesia Cristiana. Pablo acusaba a los judíos de que habían traído descrédito sobre el nombre de Dios con sus actitudes y obras (**Romanos 2:24**). En las Epístolas Pastorales se exhorta a las mujeres más jóvenes a que se comporten modesta y castamente para que la Iglesia no caiga en descrédito (*Tito 2:5*). Cualquier enseñanza que repela a las personas del Cristianismo en lugar de atraerlas es una doctrina falsa y la obra de los enemigos de Cristo.

(iv) Vemos que el *fin último* de la enseñanza falsa es que conduce a la destrucción. Se dictó sentencia contra los falsos profetas mucho tiempo atrás; el Antiguo Testamento pronunció su condenación (*Deuteronomio 13:1-5*). Podría parecer que esa sentencia había quedado inoperante o latente, pero era todavía válida y llegaría el día cuando los falsos maestros pagaran el

terrible precio de su falsedad. Nadie que guíe a otros por el camino del error escapará a su propio juicio.

LA SUERTE DE LOS MALVADOS Y EL RESCATE DE LOS INTEGROS

2 Pedro 2:4-11

Si Dios no dejó impunes ni siquiera a los ángeles que

habían pecado, sino los condenó a lo más profundo del infierno y los entregó a los pozos de las tinieblas donde permanecen a la espera del juicio; y si no dejó impune al mundo antiguo, pero mantuvo a salvo a Noé, el pre-

dicador de la justicia, con otros siete, cuando desató el diluvio sobre un mundo de gente impía; y si redujo a cenizas a las ciudades de Sodoma y Gomorra cuando las sentenció a destrucción, dando así un ejemplo de lo que les sucedería a los que hubieran de actuar impiamente en cualquier tiempo, pero rescató al justo Lot, que se angustiaba por la conducta desvergonzadamente inmoral de la gente sin ley, porque era de tal manera íntegro en todo lo que oía y veía, que era unción de tortura para su alma íntegra el vivir día a día entre tal gente y tales acciones inmorales...

Si así sucedió entonces, podéis estar seguros de que el Señor sabe rescatar de la prueba a los que son sinceramente religiosos, y mantener a los injustos a la espera del castigo hasta que llegue el Día del Juicio, y especialmente a aquellos que tienen la vida dominada por los deseos que contaminan la carne y que desprecian los poderes celestiales. Son hombres osados y ególatras; no se privan de hablar mal de las glorias angélicas,

cuando los ángeles, que les son superiores en fuerza y poder, no profieren acusaciones contra ellas en la presencia del Señor.

Aquí tenemos un pasaje que nos presenta un poder indudable y una oscuridad no menos indudable. El rojo vivo de su intensidad retórica reverbera a través de él hasta nuestros días; pero suscita alusiones que serían atterradoramente eficaces para aquellos que las escucharan por primera vez, aunque ya han dejado de ser familiares. Cita tres notorios ejemplos de pecado y su destrucción; y en dos de ellos muestra como, cuando fue obliterado el pecado, los íntegros fueron rescatados y preservados por la misericordia y la gracia de Dios. Veamos esos ejemplos uno a uno.

1. EL PECADO DE LOS ÁNGELES

Antes de referir la historia que subyace bajo esto en la leyenda judía hay dos palabras independientes que debemos considerar.

Pedro dice que Dios condenó a los ángeles rebeldes a las profundidades más bajas del infierno. Literalmente, el griego dice que Dios *condenó* a los ángeles al *tártaro* (*tartarín*). Tártaro no era una concepción hebrea, sino griega. En la mitología griega, el *tártaro* era el infierno más bajo; estaba tan por debajo del *hades* como el Cielo por encima de la Tierra. En particular era el lugar al que habían sido lanzados los titanes que se habían rebelado contra Zeus, el padre de los dioses y de los hombres.

La segunda palabra es la que nos habla de los pozos de oscuridad. Aquí hay una duda. Hay dos palabras griegas, ambas bastante infrecuentes, que se mezclan en este pasaje. Una es *siros* o *seiros*, que quería decir originalmente un gran cántaro de arcilla para guardar grano. Luego pasó a significar los grandes pozos subterráneos en los que se guardaba el grano y que servían como graneros. *Siros* ha dado en español por vía del provenzal la palabra *silo*, que todavía describe las torres en las que se almacena el grano. Todavía más tarde la palabra pasó a significar un pozo que era una trampa para lobos u otras

fieras. Si creemos que ésta es la palabra que usa Pedro, lo que confirman los mejores manuscritos, esto quiere decir que los ángeles malvados fueron arrojados a grandes pozos subterráneos donde permanecen en la oscuridad como castigo. Esto está de acuerdo con la idea de un *tártaro* muy por debajo del *hades*.

Pero hay una palabra muy parecida, *seira*, que quiere decir una *cadena*. Ésta es la traducción que se adoptaba en las ediciones antiguas de la Reina-Valera (versículo 4, «cadenas de oscuridad»). Los manuscritos griegos de *Segunda de Pedro* varían entre *seiroi*, *pozos* y *seirai*, cadenas. Pero los mejores manuscritos tienen *seiroi*, y *pozos de oscuridad* hace mejor sentido que *cadenas de oscuridad*; así que estamos de acuerdo con la Reina-Valera desde la revisión de 1960.

La historia de la caída de los ángeles está profundamente arraigada en el pensamiento hebreo y experimentó mucho desarrollo con el paso de los años. La historia original se encuentra en *Génesis 6:1-5*. Allí se llama a los ángeles los *hijos de Dios*, como es corriente en el Antiguo Testamento. En *Job*, los *hijos de Dios* vienen a presentarse delante del Señor, y Satanás está entre ellos (*Job 1:6; 2:1; 38:7*). El salmista habla de los hijos de los dioses (*Salmo 89:6*). Estos ángeles vinieron a la Tierra y sedujeron a las mujeres mortales. El fruto de estas extrañas uniones fue la raza de los gigantes; y por medio de ellos se introdujo en la Tierra la maldad. Está claro que esta es una antigua, antigua historia, que pertenece a la infancia de la raza.

Esta historia estaba ya considerablemente desarrollada en el *Libro de Enoc*, de donde Pedro extrajo sus alusiones, porque en sus días ese era un libro que conocía todo el mundo. En *Enoc* se llama a los ángeles *Los Guardianes*. El líder de su rebelión fue Semyaza o Azazel. Instigados por él descendieron al Monte Hermón en los días de Jared, el padre de Enoc. Tomaron esposas mortales a las que instruyeron en la magia y en artes que les daban poder. Originaron la raza de los gigantes, y los gigantes a los *neflim*, los gigantes que habitaban la tierra de Canaán y a los que los israelitas les tenían miedo (*Números 13:33*).

Estos gigantes se volvieron caníbales, y fueron culpables de toda clase de malos deseos y crímenes, y especialmente de una arrogancia insolente con Dios y con los hombres. La literatura judía hace muchas referencias a ellos y a su orgullo. *Sabiduría* 14:6 dice cómo perecieron los orgullosos gigantes. *Eclesiástico* 16:7 cuenta cómo cayeron por la misma fuerza de su estupidez. No tenían sabiduría y perecieron en su necedad (*Baruc* 3:26-28). Josefo dice que eran arrogantes y despectivos con todo lo bueno y sólo confiaban en su propia fuerza (*Antigüedades* 1.3.1). Job dice que Dios acusó a sus ángeles de necedad (*Job* 4:18).

Esta antigua historia hace una extraña y fugaz aparición en las cartas de Pablo. En *1 Corintios* 11:10; Pablo dice que las mujeres ceben llevar la cabeza cubierta en la iglesia *por causa de los ángeles*. Detrás de este dicho extraño se encuentra la antigua creencia de que fue el encanto del pelo largo de las mujeres de la antigüedad lo que despertó el deseo de los ángeles; Pablo quiere evitar que se repita la historia.

Por último, hasta los ángeles se quejaron del dolor y la miseria que habían traído al mundo aquellos gigantes por medio del pecado de los ángeles. En consecuencia, Dios envió a Sus arcángeles. Rafael ató de pies y manos a Azazel y le encerró en las tinieblas; Gabriel mató a los gigantes; y los Guardianes, los ángeles rebeldes, fueron encerrados en los abismos de oscuridad por debajo de las montañas durante setenta generaciones y luego confinados para siempre en el fuego eterno. Esta es la historia que Pedro tenía en mente, y que sus lectores conocían muy bien. Los ángeles habían pecado y Dios había enviado su destrucción, y fueron encerrados para siempre en los pozos de oscuridad y en las profundidades del infierno. A eso conduce el pecado de la rebelión.

La historia no se detuvo ahí; reaparece en otra de sus formas en este pasaje de *Segunda de Pedro*. En el versículo 10, Pedro habla de los que llevan vidas dominadas por deseos contaminantes de la carne y que desprecian los *poderes celestiales*. La palabra original es *kyriotés*, que es el nombre de uno de los

rangos de ángeles. Hablan mal de las *glorias angélicas*. La palabra original es *doxai*, que también designa a uno de los rangos de ángeles. Se burlan de los ángeles y los ponen en ridículo.

Aquí es donde se introduce el segundo plano de la historia. Está claro que esta historia de los ángeles es muy primitiva y, con el paso del tiempo, llegó a ser una historia peregrina y embarazosa por atribuir a los ángeles concupiscencia. Así que en el pensamiento posterior judío y cristiano se desarrollaron dos líneas. La primera, se negó que la historia implicara en absoluto a los ángeles. Los hijos de Dios se dijo que eran hombres buenos que pertenecían a los descendientes de Set, y las hijas de los hombres se dice que eran las malas mujeres descendientes de Caín que corrompieron a los hombres buenos. No hay la menor evidencia escrita) para esta distinción y esta salida de emergencia. En segundo lugar, se alegorizó toda la historia. Sugirieron, por ejemplo Filón, que nunca se pretendió que se tomara literalmente, que describía la caída del alma humana bajo el ataque de las seducciones de los placeres sensuales. Agustín declaraba que no se podía tomar esta historia literalmente ni hablar así de los ángeles. Cirilo de Alejandría dijo que no se podía tomar literalmente porque, ¿no dijo Jesús que en la otra vida las personas serían como los ángeles y no se casarían? (*Mateo* 22:30). Crisóstomo dice que si la historia se tomara literalmente, no estaría lejos de ser blasfemia. Y Cirilo llegó a decir que la historia no era otra cosa que un incentivo al pecado si se tomaba como literalmente cierta.

Está claro que se empezó a ver que esta era una historia bastante peligrosa. Aquí tenemos la clave de lo que Pedro quiere decir cuando habla de las personas que desprecian los poderes celestiales y traen descrédito sobre las glorias angélicas hablando despectivamente de ellas. Los hombres a los que Pedro combatía estaban convirtiendo su religión en una excusa para la inmoralidad desbordada. Cirilo de Alejandría deja muy claro que en su tiempo la historia se podía usar como un

incentivo al pecado. Muy probablemente eso era lo que estaba sucediendo con los hombres malvados en tiempos de Pedro que citaban el ejemplo de los ángeles como una justificación para su propio pecado. Estaban diciendo: «Si los ángeles vinieron del Cielo y tomaron mujeres mortales, ¿por qué no nosotros?» Estaban haciendo la conducta de los ángeles una excusa para su propio pecado.

Tenemos que seguir adelante con este pasaje. Acaba muy oscuramente en el versículo 11. Dice que los ángeles, que son más grandes en fuerza y en poder que nosotros, no pronunciaron una acusación despectiva contra ellos en la presencia de Dios. Una vez más Pedro está aludiendo a cosas que serían suficientemente claras para los de su tiempo pero que son oscuras para nosotros. Su referencia puede ser a una de dos historias.

(a) Puede que se estuviera refiriendo a la misma historia que Judas en *Judas 9*; que al arcángel Miguel se le encargó el entierro del cuerpo de Moisés. Satán reclamaba el cuerpo sobre la base de que eso le correspondía a él ya que Moisés había matado una vez a un Egipcio. Miguel no alegó un cargo de calumnia contra Satanás; todo lo que dijo fue: «Que el Señor te reprenda.» La enseñanza es que hasta un ángel tan grande como Miguel no proferiría una acusación contra un ángel tan oscuro como Satanás. Le dejó el asunto a Dios. Si Miguel se retrajo de reprender a un ángel malo, ¿cómo pueden algunos hacer acusaciones denigrantes contra los ángeles de Dios?

(b) Puede que estuviera haciendo referencia a un desarrollo posterior de la historia de *Enoc*. *Enoc* cuenta que cuando la conducta de los gigantes se hizo intolerable en la Tierra, los hombres presentaron sus quejas a los arcángeles Miguel, Uriel, Gabriel y Rafael. Los arcángeles llevaron esta queja a Dios; Pero ellos no se volvieron contra los ángeles malos que eran los responsables de todo; simplemente elevaron el caso a Dios para que Él decidiera (*Enoc 9*).

Por lo que podemos ver ahora, la situación tras las alusiones de Pedro es que los hombres malvados que eran esclavos de

la concupiscencia pretendían que los ángeles habían sido sus ejemplos y su justificación, y así los calumniaban; Pedro les recuerda que ni siquiera los arcángeles se atrevieron a hablar despectivamente de otros ángeles, y les preguntaba cómo podían atreverse a hacerlo los hombres.

Este es un pasaje difícil y extraño; pero el sentido está claro. Aun los ángeles, cuando pecaron, fueron castigados. ¡Cuánto más los seres humanos! Los ángeles no se podían rebelar contra Dios y evadir las consecuencias. ¿Cómo las podrán evitar los hombres? Y estos no tienen por qué buscar la manera de echarles la culpa a otros, ni siquiera a los ángeles; lo único que es responsable de su pecado es su propia rebeldía.

2. LA GENTE DEL DILUVIO Y EL RESCATE DE NOÉ

La segunda ilustración de destrucción de malvados que escoge Pedro podría decirse que procede de la primera. El pecado que introdujeron en el mundo los ángeles rebeldes condujo a aquella situación intolerable que acabó con la destrucción del diluvio (*Génesis 6:5*). En medio de la destrucción, Dios no se olvidó de los que estaban de Su parte. Noé se salvó con otros siete: Su mujer; sus hijos, Sem, Cam y Jafet, y las mujeres de estos. Noé ocupaba un lugar muy especial en la tradición judía. No sólo se le consideraba el único que se había salvado; también como el predicador que había hecho todo lo posible para apartar a los hombres de sus malos caminos. Josefo dice: «Muchos ángeles de Dios yacieron con mujeres y engendraron hijos, que fueron violentos y despreciaron todo bien, por culpa de confiar en su propia fuerza... Pero Noé, disgustado y apenado por el comportamiento de ellos, trató de inducirlos a cambiar y mejorar sus actitudes y conducta» (*Antigüedades 1.3.1*).

En este pasaje, la atención se concentra, no tanto en los que fueron destruidos como en el hombre que se salvó. Noé se

presenta como el tipo de los que, en medio de la destrucción de los malvados, reciben la salvación de Dios. Sus cualidades sobresalientes son dos.

(i) En medio de una generación pecadora, él permaneció fiel a Dios. Más tarde Pablo había de exhortar a los suyos a no conformarse al mundo sino transformarse en algo distinto (Romanos 12:2). Bien podría decirse que a menudo el pecado más peligroso de todos es la conformidad. El ser como todo el mundo es siempre fácil; y el ser diferente, difícil. Pero desde los días de Noé hasta ahora, el que quiera ser un siervo de Dios debe estar preparado a ser diferente del mundo.

(ii) La leyenda posterior escogió otra característica de Noé. Fue predicador de la integridad. La palabra para predicador que se usa aquí es *kéryx*, que quiere decir literalmente un heraldo. Epictetollamaba al filósofo el *kéryx* de los dioses. El predicador es el que trae a los demás un anuncio de parte de Dios. Aquí hay algo de un sentido muy considerable. El que es bueno se preocupa no sólo de salvar su propia alma sino igualmente de salvar las almas de los demás. Para preservar su propia pureza, no vive aparte de los demás. Se preocupa de traerles el mensaje de Dios. Uno no debiera nunca guardarse para sí la gracia que ha recibido. Siempre es nuestro deber llevar la luz a los que están en tinieblas, guiar al descarriado y advertir a todos los que van por mal camino.

3. LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA Y EL RESCATE DE LOT

El tercer ejemplo es la destrucción de Sodoma y Gomorra y el rescate de Lot.

Esta terrible y dramática historia se nos cuenta en Génesis 18 y 19. Empieza con la intercesión de Abraham para que Dios no destruya a los íntegros con los culpables y su petición de que, aunque no haya más que diez justos en las ciudades, éstas sean libradas (Génesis 18:16-33). A esto sigue uno de los relatos más sombríos del Antiguo Testamento.

Los visitantes angélicos vinieron a Lot y él los persuadió para que pararan en su casa; pero los hombres de Sodoma rodearon la casa exigiendo que les sacaran a esos extranjeros para satisfacer en ellos su concupiscencia antinatural (Génesis 19:1-11). Con aquella acción terrible -al mismo tiempo violación de la hospitalidad, ofensa a los ángeles y furia del vicio contra natura- quedó sellada la condenación de aquellas ciudades. Lot y su familia quedaron a salvo de la destrucción del Cielo excepto su esposa, que se quedó atrás volviendo la vista con añoranza y se convirtió en un pilar de sal (Génesis 19:12-26). «Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y sacó a Lot de en medio de la destrucción con que asoló las ciudades donde Lot estaba» (Génesis 19:29). Aquí tenemos de nuevo una historia de la destrucción por el pecado y del rescate de los íntegros. Como en el caso de Noé, vemos en Lot las características de un hombre íntegro.

(i) Lot vivía en medio del mal, cuya mera contemplación era una aflicción para él. Moffatt nos recuerda el dicho de Newman: «Nuestra gran seguridad contra el pecado consiste en que nos escandaliza.» Aquí tenemos algo muy significativo. Sucede a menudo que, cuando los males surgen por primera vez, la gente se escandaliza; pero, con el paso del tiempo, dejan de escandalizarse de ellos y los aceptan como cosa normal. Hay muchas cosas de las que deberíamos escandalizarnos. En nuestra propia generación hay problemas de prostitución y promiscuidad, de alcoholismo y drogadicción, de una extraordinaria fiebre de juego que tiene al país en sus garras, la rotura del vínculo matrimonial, violencia, vandalismo y crimen, terrorismo, muerte en las carreteras, chabolismo y otras miserias que siguen esperando solución.

En muchos casos, lo trágico es que estas cosas han dejado de escandalizarnos y se aceptan como parte del orden normal de las cosas. Para bien del mundo y de nuestras almas debemos mantener alerta la sensibilidad que se escandaliza del pecado.

(ii) Lot vivía en medio del mal, y sin embargo escapó a su contagio. En medio del pecado de Sodoma él permaneció fiel

a Dios. Si no se olvida, se tiene en la gracia de Dios un antiséptico que preserva de la infección del pecado. No se tiene por qué ser esclavo del entorno en que uno se encuentra.

(iii) Cuando las cosas llegaron a sus peores consecuencias, Lot estuvo dispuesto a cortar por lo sano con su entorno. Estuvo dispuesto, por mucho que no quisiera hacerlo, a dejarlo para siempre. Fue porque su esposa no estaba tan dispuesta a cortar definitivamente con la situación por lo que pereció. Hay un versículo extraño en la historia del Antiguo Testamento. Dice que, como Lot se demoraba, los seres angélicos los asieron de la mano (*Génesis 19:16*). Hay veces en que la influencia del Cielo trata de obligarnos a salir de una situación mala. Puede pasarle a cualquier persona esto de tener que escoger entre la seguridad y empezar de nuevo; y hay veces en que una persona sólo puede salvar su alma desasíndose totalmente de su situación presente y empezando otra vez a partir de cero. Fue precisamente así como Lot encontró su salvación; y fue al fracasar en hacerlo cómo su mujer perdió la suya.

RETRATO DE UN MALVADO

2 Pedro 2:4-11 (conclusión)

Los versículos 9-11 nos presentan el retrato del malvado. Pedro, con unos pocos trazos rápidos y enérgicos de su pluma nos describe las características sobresalientes del que merece ser tenido por una mala persona.

(i) Es una *persona dominada por el deseo*. Su vida está bajo el control de los deseos de la carne. Tal persona es culpable de dos pecados.

(a) La naturaleza de una persona tiene dos lados. Tiene un lado físico: instintos, pasiones e impulsos que comparte con la creación animal. Estos instintos son buenos *si se mantienen en su propio lugar*. Son incluso necesarios para preservar la vida individual y la continuación de la raza. La palabra

temperamento quiere decir literalmente una *mezcla*. El cuadro que hay detrás es que la naturaleza humana consiste en una gran variedad de ingredientes, todos mezclados y revueltos. Está claro que la eficacia de cualquier mezcla depende de que cada ingrediente se halle en su debida proporción. Cuando se hallan en exceso o en defecto, la mezcla no es como es debido. La persona humana tiene una naturaleza física y también una naturaleza espiritual; y su humanidad depende de la correcta mezcla de las dos. La persona dominada por el deseo ha permitido que su naturaleza animal usurpe un lugar que no le corresponde; ha dejado que los ingredientes se salgan de su justa proporción, y la receta de su humanidad se ha desquiciado.

(b) Hay una razón para esta falta de proporción: *el egoísmo*. El mal raíz de la vida dominada por la concupiscencia es que parte de la suposición de que nada importa más que la gratificación de sus propios deseos y la expresión de sus propios sentimientos. Ha dejado de tener en cuenta o respetar a los demás. El egoísmo y el deseo van de la mano.

Una persona mala es la que ha permitido que un lado de su naturaleza ocupe un lugar mucho mayor de lo que debería, y esto porque es esencialmente egoísta.

(ii) Es una *persona osada*. El término griego es *tolmetes*, del verbo *tolmán, osar*. Hay, dos maneras de ser atrevido. Hay una audacia noble, característica del verdadero coraje. Y hay una osadía desvergonzada, que se complace en lanzarse a hacer cosas que ofenden la decencia y el derecho. Como decía un personaje de Shakespeare: < Oso hacer todo lo que corresponde a un hombre. El que pretende hacer más, no lo es.> La mala persona es la que tiene la osadía de desafiar lo que sabe que es la voluntad de Dios.

(iii) Es una *persona para la que no cuenta más que su voluntad*. Ésta no es realmente una traducción adecuada. La palabra original es *authádes*, derivada de *autós, el yo, y hedomai, agradar, y se usa de una persona que no tiene idea de nada más que de agrardarse a sí misma*. En ella hay siempre un

elemento de obstinación. Si una persona es *authádés*, no habrá lógica ni sentido común, ni apelación, ni sentido de la decencia que le impida hacer lo que quiere. Como dice R. C. Trench: < Al mantener obstinadamente su propia opinión, o insistir en sus propios derechos, pasa por encima de los derechos, opiniones e intereses de los demás. » El que es *authádés* se empeña tozuda y arrogante y hasta brutalmente en seguir su propio camino. Los malos son los que no tienen consideración ni para la apelación humana ni para la dirección divina.

(iv) Es una *persona que desprecia a los ángeles*. Ya hemos visto que esto se retrotrae a alusiones a la tradición hebrea que nos resultan oscuras. Pero tiene un sentido más amplio. El malo insiste en vivir en un solo mundo. Para él no existe el mundo espiritual, y nunca escucha las voces del más allá. Es- de lft Tierra, terrenal. Ha olvidado que hay Cielo, y está ciego y sordo a las señales y sonidos del Cielo que se abren paso hasta él.

ENGAÑARSE A UNO MISMO Y A OTROS

2 Pedro 2:12-14

Pero éstos, como bestias salvajes que no reconocen más ley que la de sus instintos, nacidas para ser apresadas y destruidas, hablan mal de lo que no saben; su propia corrupción los destruirá a ellos; y llegarán a sentirse defraudados, perdiendo hasta la recompensa que se prometían con su iniquidad. Consideran un placer el libertinaje a la luz del día. Son manchas y defectos, regodeándose en sus disipaciones, andando de parranda con sus camarillas entre vosotros. Tienen los ojos repletos de adulterio, insaciables de contemplar el pecado. Atrapan las almas que no están firmemente cimentadas en la fe. Tienen corazones entrenados para

la ambición a rienda suelta de cosas que no tienen derecho a tener. Son criaturas malditas.

Pedro se lanza a una invectiva imponente que reverbera un ardor feroz y una indignación moral llameante.

Los malvados son como bestias brutas, esclavos de sus instintos animales. Pero la bestia nace para la cautividad y la muerte, dice Pedro; no puede tener otro destino. Aún así hay algo autodestructivo en el placer carnal. El hacer de tal placer el todo y la finalidad de la vida es una táctica suicida y, a fin de cuentas, hasta el placer se pierde. La enseñanza de Pedro aquí es esta, y es eternamente válida. Si una persona se dedica a estos placeres carnales, acaba por destruirse en su salud física y en su carácter intelectual y espiritual, pero ni siquiera a ese precio puede disfrutar. El glotón acaba por destruir su apetito, el borracho su salud, el sensual su cuerpo, el autopermisivo su carácter y paz mental.

Estas personas se refocilan en las orgías a plena luz del día, en las jaranas disolutas y en el libertinaje desmadrado. Son manchas en la comunidad cristiana; son como los defectos de los animales, que los descalifican para ser ofrecidos a Dios. Una vez más debemos notar que lo que Pedro está diciendo no es solamente verdad religiosa sino también sano sentido común. Los placeres del cuerpo está demostrado que están sujetos a la ley de rendimientos decrecientes. Por sí mismos pierden su emoción de tal manera que con el-paso del tiempo se vuelven menos y menos gratificantes. El .lujo tiene que volverse más y más lujoso; el vino tiene que fluir más y.más abundante; hay que llegar a todo para hacer la emoción más aguda e intensa. Además uno se hace menos y menos capaz de gozar esos placeres. Se ha entregado a una vida que no tiene futuro y a un placer que acaba en dolor.

Pedro prosigue. En el versículo 14 usa una frase extraordinaria que estrictamente no se puede traducir. La hemos traducido: «Tienen ojos llenos de adulterio.» La traducción

literal sería: < Tienen *ojos* que están llenos de una adúltera. » El sentido más probable es que ven a una posible adúltera en cualquier mujer, planteándose cómo pueden persuadirla para gratificar sus deseos. < La mano y el *ojo* -dicen los maestros judíos- son los agentes de bolsa del pecado. » Como dijo Jesús, tales personas miran para codiciar (*Mateo 5:28*). Han llegado a tal punto que no pueden mirar a nadie sin una incitación lujuriosa.

Como Pedro lo expresa, hay en todo esto una deliberación terrible. Tienen *corazones entrenados en una ambición a rienda suelta para cosas que no tienen derecho a poseer*. Nos ha requerido toda una frase el traducir una sola palabra, *pleonexía*, que quiere decir el deseo de tener más de las cosas que uno no tiene derecho ni a desear, menos aún de tener. El cuadro es terrible. La palabra que usa para *entrenado* se usa de los atletas que se ejercitan para los juegos. Aquellas personas han entrenado sus mentes de hecho para que no se concentren más que en deseos prohibidos. Han peleado deliberadamente con su conciencia hasta destruirla; han luchado intencionadamente con sus mejores sentimientos hasta conseguir estrangularlos.

Todavía queda en este pasaje una acusación más. Ya sería bastante malo el que estas personas se engañaran a sí mismas; todavía es peor el que engañen a los demás. Atrapan las almas que no están fundadas firmemente en la fe. La palabra que se usa para *atrapar* es *deleázein*, que quiere decir *pescar con cebo*. Una persona llega a ser realmente mala cuando se propone hacer igualmente malos a los demás. Cada persona debe cargar con la responsabilidad de sus propios pecados; pero el añadirse la responsabilidad por los pecados de otros es asumir una carga insoportable.

POR MAL CAMINO

2 Pedro 2:15-16

Han dejado el buen camino y van a la deriva siguiéndole los pasos a Balaam hijo de Beor, al que te encantaba la ganancia que produce la injusticia, y que estaba convicto de rebeldía. Una acémila muda le habló con voz humana, dándole el alto a la locura del profeta.

Pedro compara a las personas malas de su tiempo con el profeta Balaam. En la mente popular judía, Balaam había llegado a representar a todos los falsos profetas. Su historia se nos cuenta en *Números 22-24*. Balac, rey de Moab estaba alarmado ante el avance continuo y aparentemente irresistible de los israelitas. Intentando controlarlo mandó buscar a Balaam para que viniera y le maldijera a los israelitas, ofreciéndole grandes recompensas. Balaam se negó a ello todo lo que pudo; pero su corazón codicioso anhelaba las ricas recompensas que le ofrecía Balac. A petición renovada de éste, Balaam jugó con fuego y estuvo dispuesto a encontrarse con él. En el camino, su burra se paró viendo al ángel del Señor que estaba cerrándole el paso, y reprendió a Balaam.

Es verdad que Balaam no sucumbió al soborno de Balac; pero si ha habido alguna vez un hombre que haya querido aceptar soborno, ese hombre era él. En *Números 25* sigue otra historia. Nos dice que los israelitas fueron seducidos para dar culto a Baal y fornicar con las mujeres moabitas. Los judíos creían que Balaam había sido el responsable de aquello; y cuando llegaron a poseer la tierra, < También mataron a espada a Balaam hijo de Beor » (*Números 31:8*). En vista de todo esto, Balaam se convirtió cada vez más en el prototipo del falso profeta. Tenía dos características que se repetían en los malvados de tiempos de Pedro.

(i) Balaam era codicioso. La historia de *Números* nos hace ver cómo le picaban los dedos por coger el oro de Balac. Es

verdad que no lo tomó; pero lo deseaba. Los malvados del tiempo de Pedro eran codiciosos; dispuestos a apropiarse lo que pudieran y a explotar su membresía en la iglesia para obtener ganancias.

(ii) Balaam *enseñó a pecar a Israel*. Sacó al pueblo del camino derecho al camino tortuoso. Persuadió a los israelitas a olvidarse de lo que Le habían prometido a Dios. Los malvados de tiempos de Pedro seducían a los cristianos a salir del camino cristiano y les hacían quebrantar las promesas de lealtad que Le habían hecho a Jesucristo.

La persona que ama la ganancia y que seduce a otros al mal queda condenada para siempre.

LOS PELIGROS DE LA RECAÍDA

2 Pedro 2:17-22

Esa gente no son más que fuentes sin agua, nieblas que disipa el turbión, a las que está reservada una densísima oscuridad que no se levanta nunca. Con una charla a la vez arrogante y vacía, enredan con sus invitaciones a la desvergüenza las pasiones sensuales de los que acaban de apartarse de la compañía de los que viven en el error, prometiéndoles la libertad, aunque ellos mismos están esclavizados a la corrupción moral; porque una persona se encuentra en un estado de esclavitud en las garras de todo lo que la reduce a la impotencia.

Si habían escapado de la corrupción del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y se dejan enredar otra vez en todo lo anterior quedando reducidos por ello a la impotencia moral, acaban todavía peor de como estaban en un principio. Más cuenta les habría traído no haber conocido el camino de la integridad, que el haberlo conocido y luego volverse atrás de lo que habían recibido como lo que Dios

manda. En ellos se cumple el refrán: «El perro vuelve ' a su vómito, » y «La puerca lavada vuelve a revolcarse en la ciénaga.»

Pedro sigue profiriendo sus tremendas denuncias a los malvados.

Halagan sólo para engañar. Son como pozos sin agua y como nieblas que barre y disipa el viento. Pensemos en un viajero por el desierto al que se dice que hay una fuente más adelante en la que puede calmar la sed, y que cuando llega allí se la encuentra seca. Pensemos en un labrador que anhela la lluvia para sus cosechas resacas, y ve que el viento le arrebató la nube que prometía lluvia: Como dice Bigg: «Un maestro que no tiene conocimiento. es como una fuente sin agua.» Estos hombres son como los pastores de-Milton, cuyas «hambrientas ovejas levantan la vista pero no .son apacentadas.» Prometen un evangelio,.: pero a fin de cuentas no tienen nada que ofrecer al alma sedienta.

Su enseñanza es una combinación de arrogancia y futilidad. La libertad cristiana siempre conlleva peligro. Pablo les dice a los suyos que es de veras que han sido llamados a la libertad, pero que no deben usarla como una oportunidad para la carne (*Gálatas 5:13*). Pedro les dice a los suyos que es de veras que son libres, pero que no deben usar su libertad como «cobertura de malicia» (1 *Pedro 6:16*, antigua R-V). Estos falsos maestros ofrecían la libertad, pero era la libertad para pecar todo lo que quisieran. No apelaban a lo mejor de la persona, sino a lo peor. Pedro tenía muy claro que lo hacían porque eran esclavos de sus propias concupiscencias. Séneca decía: « El estar esclavizado a uno mismo es la más onerosa de todas las esclavitudes.» Persio hablaba de las concupiscencias disolutas de su tiempo como «los amos que crecen dentro de ese pecho enfermo vuestro.» Estos maestros estaban ofreciendo la libertad cuando ellos mismos eran esclavos, y la libertad que ofrecían era la libertad de hacerse esclavos de la sensualidad. Su mensaje era *arrogante* porque era la contradicción del mensaje de Cristo;

era *fútil* porque el que lo siguiera se encontraría en la esclavitud. Aquí tenemos otra vez en el trasfondo la herejía fundamental que convierte la gracia en una justificación del pecado en vez de un poder y una llamada a la nobleza.

Si habían llegado a conocer el verdadero camino de Cristo y habían recaído en esto, estaban peor que nunca. Eran como el hombre de la parábola cuyo estado postrero era peor que el primero (*Mateo 12:45; Lucas 11:26*). Si uno no ha conocido nunca el buen camino, no se le puede condenar por no seguirlo; pero, si lo ha conocido, y después ha tomado otro deliberadamente, ha pecado contra la luz; mejor le hubiera sido no haber conocido nunca la verdad, porque su conocimiento de ella se ha convertido en su condenación. Una persona no debería olvidar nunca la responsabilidad que conlleva el conocimiento.

Pedro termina despectivamente. Esos malvados son como los perros que vuelven a comerse lo que han vomitado (*Proverbios 26: 11*), o como la puerca que han cepillado bien y que vuelve a revolcarse en el cieno. Han visto a Cristo, pero están tan degenerados moralmente por su propia elección que prefieren refocilarse en las honduras del pecado antes que ascender a las cimas de la virtud. Es una advertencia terrible el que una persona pueda llegar a tal estado que ya no se pueda desenredar de los tentáculos del pecado que la oprimen, y la virtud haya perdido para ella todo su encanto.

LOS PRINCIPIOS DE LA PREDICACIÓN

2 Pedro 3:1-2

Queridos hermanos, esta es ya la segunda carta que os escribo, y mi propósito en ambas ha sido suscitar con el recuerdo vuestra pura inteligencia para que tengáis presentes las cosas que hablaron los profetas de tiempo antiguo y el mandamiento del Señor y Salvador que os transmitieron vuestros apóstoles.

En este pasaje se nos presentan claramente los principios de la predicación que Pedro cumplía.

(i) Creía en el valor de *la repetición*. Sabía que es necesario que se diga una cosa una y otra vez hasta que penetre en la mente. Cuando Pablo estaba escribiendo a los filipenses, dijo que el repetir lo mismo una y otra vez a él no le cansaba, y para ellos era lo más seguro (*Filipenses 3:1*). Es por una continua repetición como se introducen y asientan en la mente del niño los rudimentos del conocimiento. Aquí hay algo significativo. Bien puede ser que a veces estemos demasiado interesados en las novedades, demasiado ansiosos de -decir cosas nuevas, cuando lo que se necesita es una repetición de las verdades eternas que la gente olvida tan rápidamente y cuyo significado muy a menudo se resisten a ver. Hay ciertos alimentos de los que uno no se cansa nunca; son necesarios para su sustento diario, y se le presentan todos los días. Hablamos a menudo de nuestro *pan cotidiano*. Y hay ciertas grandes verdades cristianas que hay que repetir una y otra vez y que nunca se deben arrumbar por un deseo de novedad.

(ii) Creía en *la necesidad de recordar*. Una y otra vez el Nuevo Testamento deja bien claro que la predicación y la enseñanza consisten muy a menudo no en introducir nuevas verdades, sino en recordar lo que ya se sabe. Moffatt cita un dicho del doctor Johnson: < No se tiene presente suficientemente que la gente necesita a menudo, más que se le recuerde, que que se la informe. » Los griegos hablaban del « tiempo que enjuga todas las cosas, » como si la mente humana fuera una pizarra y el tiempo una esponja que pasa por ella borrando las huellas del pasado. A menudo nos encontramos en una situación en que lo que necesitamos no es tanto que se nos enseñe como que se nos recuerde lo que ya sabemos.

(iii) Creía en *el valor de un elogio*. Su intención era suscitar *su mente pura*. La palabra que usa para puro es *eilikrinés*, que puede tener uno de dos sentidos. Puede que quiera decir lo que se ha cribado para no dejarle ninguna mezcla de paja; o puede querer decir lo que está tan libre de faltas que se puede

exponer a la luz del sol. Platón usa la misma frase *-eilikrinés diánoia-* en el mismo sentido de *razón pura, la que no ha sido afectada por la influencia seductora de los sentidos*. Al usar esta frase Pedro apela a su pueblo para que tengan mentes que no estén contaminadas por la herejía. Es como si les dijera: «Vosotros sois de veras buenas personas... si lo recordarais simplemente.» El enfoque del predicador debería ser a menudo no tratar a sus oyentes como si fueran criaturas despreciables que merecen condenarse, sino criaturas espléndidas que deben salvarse. No son como la basura, con la que no se puede hacer más que quemarla, sino como joyas que hay que rescatar del cieno: en el .que han. caído. Donald Hankey cuenta -del «querido capitán» cuyos **hombres** estaban dispuestos a seguirle adonde fuera. Los miraba, y ellos le miraban a él y se llenaban de decifón y determinación de ser lo que él creía que eran. Solemos sacar más de personas en las que creemos que de las que despreciamos.

(iv) Creía en *la unidad de la Escritura*. Descubría un plan en la Escritura; La Biblia era un libro centrado en Cristo. El Antiguo Testamento anuncia a Cristo; los Evangelios cuentan de Jesucristo; los Apóstoles traen el mensaje de Cristo a la humanidad.

LA NEGACIÓN DE LA SEGUNDA VENIDA

2 Pedro 3:3-4

Para empezar, ya estáis advertidos de que en los últimos días vendrán burladores haciendo de las suyas, guiando sus pasos por la sola ley de su propia sensualidad y diciendo: «¿Qué ha sido de la promesa de Su Venida? Porque desde el día que durmieron nuestros padres el sueño de la muerte todo sigue igual que ha estado desde la creación del mundo.»

La característica de los herejes que más preocupaba a Pedro era el que negaran la Segunda Venida de Jesús. Literalmente, su pregunta era: < ¿Dónde está la promesa de Su Venida?> Esa era una expresión hebrea que implicaba que lo que se preguntaba no existía en absoluto. «¿Dónde está el Dios de justicia?» Preguntaban los malvados en tiempos de Malaquías (*Malaquías 2:17*). « ¿Dónde esta vuestro Dios?» le preguntaban los paganos al salmista (*Salmo 42:3; 79:10*). «¿Dónde está la palabra del Señor?» le preguntaban a Jeremías sus enemigos (*Jeremías 17:15*). En todos estos casos la pregunta implica que la cosa o la persona por la que se pregunta no existe. Los herejes del tiempo de Pedro negaban que Jesucristo hubiera de volver otra vez. Será mejor que aquí resumamos el argumento de ellos y la respuesta que Pedro les da.

El razonamiento de los oponentes de Pedro era doble (versículo 4). « ¿Qué ha pasado -preguntaban- con la promesa de Su Segunda Venida?» Su primer argumento era que la promesa se había atrasado tanto que lo más seguro era considerar que no se cumpliría nunca. Su segunda animación era que sus padres habían muerto y el mundo seguía exactamente como siempre. Su argumento era que éste es característicamente un universo estable, y que cataclismos convulsivos como la Segunda Venida no sucedían en tal universo.

La respuesta de Pedro es también doble. Trata del segundo argumento en primer lugar (versículos 5-7). Su argumento es que, de hecho, éste no es un universo estable, ya que fue destruido una primera vez por agua en el tiempo del diluvio, y una segunda destrucción, esta vez por fuego, está para producirse.

La segunda parte de su respuesta está en los versículos 8 y 9. Sus oponentes hablaban de un retraso tan prolongado que se podía suponer que la Segunda Venida no iba a tener lugar jamás. La respuesta de Pedro es doble. (a) Debemos ver el tiempo como Dios lo ve. Para Él un día es como mil años y mil años como un día. «Dios no paga todos los viernes por la tarde.» (b) En cualquier caso, la aparente lentitud de Dios para

actuar no es una mera tardanza. Es, de hecho, misericordia. Dios contiene Su mano a fin de darles a los pecadores otra oportunidad para arrepentirse y salvarse.

Pedro llega a la conclusión (versículo 10). La Segunda Venida está para producirse y vendrá con un terror repentino y una destrucción que disolverá el universo con un fuego que lo fundirá.

Por último llega su demanda práctica en vista de todo esto. Si estamos viviendo en un universo al que Jesucristo va a descender y que se apresura hacia la destrucción de los malvados, sin duda nos corresponde vivir en santidad para poder librarnos cuando llegue ese día terrible. La Segunda Venida se usaba como una seria advertencia para la enmienda moral para que todos se prepararan para encontrarse con Dios.

Tal, pues, es el esquema general de este capítulo, y ahora podemos estudiarlo sección por sección.

LA DESTRUCCIÓN POR EL DILUVIO

2 Pedro 3:5-6

Lo que no quieren ver apostata es que hace mucho tiempo se crearon los cielos y se compuso la tierra saliendo del agua y manteniéndose mediante el agua; y fue por medio de esas mismas aguas como pereció el mundo antiguo cuando se anegó en las aguas del diluvio.

El primer argumento de Pedro es que el mundo no es eternamente estable. Lo que está tratando de decir es que el mundo antiguo fue destruido por agua, exactamente como el mundo presente va a ser destruido por fuego. El detalle de este pasaje es difícil sin embargo.

Dice que la Tierra se formó del agua y a través del agua. Según la narración del *Génesis*, en el principio había una especie de caos acuático. «El Espíritu de Dios se movía sobre

la superficie de las aguas... Dios dijo: Que haya un firmamento en medio de las aguas, que separe las aguas de las aguas» (*Génesis 1:2,6*). El mundo surgió de ese caos acuoso. Además, es el agua lo que sostiene el mundo, porque la vida se mantiene por medio de la lluvia que desciende de los cielos. Lo que Pedro quiere decir es que el mundo fue formado del agua y se sostiene por el agua; y fue este mismo elemento el que destruyó el mundo antiguo.

Además, para clarificar este pasaje, tenemos que advertir que la leyenda del diluvio se fue desarrollando. Como en otros casos en *Segunda de Pedro* y en *Judas*, el cuadro que sirve de trasfondo aquí no viene directamente del Antiguo Testamento sino del *Libro de Enoc*. En *Enoc 83:3-5*, Enoc tiene una visión: < Vi en una visión como se colapsaban los cielos y caían sobre la tierra y, donde caían a la tierra, vi cómo un gran abismo se tragaba la tierra. » En leyendas más tardías el diluvio supuso no solamente la destrucción de los pecadores sino la de los cielos y la Tierra. Según eso, la advertencia que Pedro trasmite se podría expresar diciendo: < Vosotros decís que tal como son las cosas han sido siempre y seguirán siendo siempre. Vosotros edificáis vuestras esperanzas sobre la idea de que éste es un universo inalterable. Estáis equivocados porque el mundo antiguo fue formado del agua y sostenido por el agua, pero pereció en el diluvio. »

Podríamos decir que esto no es más que una vieja leyenda más que medio enterrada en las antigüedades del pasado. Pero no podemos decir que un pasaje como éste no tiene ningún sentido para nosotros. Cuando lo despojamos de los elementos de la antigua leyenda judía y su desarrollo posterior, aún nos quedamos con la verdad permanente de que el que lea la Historia con los ojos abiertos podrá descubrir en ella la ley moral en acción y la manera que tiene Dios de tratar con la humanidad. Froude, el gran historiador, decía que la Historia es una voz que resuena a través de los siglos diciendo que a fin de cuentas siempre les va mal a los malvados y bien a los buenos. Cuando Oliver Cromwell estaba organizando la educación de

su hijo Richard dijo: «Querría que supiera un poco de Historia.» De hecho, la lección de la Historia es que hay un orden moral en el universo y que el que lo desafía lo hace a su propio riesgo.

LA DESTRUCCIÓN POR EL FUEGO

2 Pedro 3:7

Pero por la misma Palabra, los cielos y la tierra del presente se están reservando para el fuego del Día del Juicio y de la destrucción de los impíos.

Pedro estaba convencido de que, como el mundo antiguo fue destruido por agua, el mundo presente sería destruido por fuego. Dice que eso está establecido por la misma Palabra. Lo que quiere decir es que el Antiguo Testamento cuenta la historia del diluvio en el pasado y advierte de la destrucción por fuego en el futuro. Hay muchos pasajes de los profetas que él tomaría literalmente y que habrán estado en su mente. Joel previó un tiempo en que Dios haría ver sangre, y fuego, y columnas de humo (*Joel 2:30*). El salmista presenta un cuadro en el que, cuando Dios venga, un fuego devorador Le precederá (*Salmo 50:3*). Isaías habla de una llama de fuego devorador (*Isaías 29:6; 30:30*). El Señor vendrá con fuego; con el fuego y con Su espada tratará el Señor con toda carne (*Isaías 66:15s*). Nahum dice que las colinas se derretirán y la tierra se quemará ante Su presencia; Su furia será derramada como fuego (*Nahum 1:5s*). En el cuadro de Malaquías, el Día del Señor arderá como un horno (*Malaquías 4:1*). Si las antiguas figuras se toman literalmente, Pedro tiene abundantes materiales para su profecía.

Los estoicos también tenían una doctrina de la destrucción del mundo por fuego; era algo tenebroso. Mantenían que el universo completaba un ciclo; que las llamas lo consumían; y

que todo empezaba entonces de nuevo exactamente como había sido. Tenían la extraña idea de que al final del ciclo los planetas estaban exactamente en la misma posición que cuando empezó el mundo. «Esto produce la conflagración y destrucción de todo lo que existe -dice Crisipo. Entonces el universo es restaurado de nuevo otra vez con una organización precisamente similar a la anterior... Sócrates y Platón y todos los individuos vivirán otra vez, con los mismos amigos y compatriotas. Pasarán por las mismas experiencias y emprenderán las mismas actividades. Todas las ciudades y aldeas y campos serán restaurados, exactamente como fueron antes. Y esta restauración del universo tiene lugar, no una vez, sino una y otra vez, por toda eternidad, sin fin... porque nunca habrá nada nuevo y distinto de lo que ha sido antes, sino todo se repite hasta en sus más mínimos detalles.» La Historia como un eterno molino; la recurrencia incesante de los pecados, los dolores y las equivocaciones de los hombres... ese es uno de los conceptos más tenebrosos de la Historia que la mente humana haya concebido jamás.

Hay que recordar siempre que, como los profetas judíos lo vieron y Pedro también, este mundo será destruido con la conflagración de Dios, pero el resultado no será la obliteración y la sombría repetición de lo que ha sido antes; el resultado será un nuevo Cielo y una nueva Tierra. Según el punto de vista bíblico del mundo hay algo más allá de la destrucción; hay una nueva creación de Dios. Lo peor que el profeta puede concebir no es la muerte agónica del viejo mundo sino los dolores del parto de una nueva era.

LA MISERICORDIA DEL RETRASO DIVINO

2 Pedro 3:8-9

Queridos hermanos: No debéis cerrar los ojos al hecho de que, para el Señor, un día es como mil años,

y mil años como un día. No es que Dios se retrase en el cumplimiento de Su promesa, como algunos Le atribuyen; sino que, por causa de vosotros, retiene Su mano porque no quiere que ninguno se pierda, sino que todos se encaminen al arrepentimiento.

Hay en este pasaje tres grandes verdades que alimentan la mente y traen descanso al corazón.

(i) El tiempo no es lo mismo para Dios y para las personas. Como decía el salmista: «Mil años delante de Tus ojos son el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliás de la noche» (*Salmo 90:4*). Cuando pensamos en los centenares de miles de años de existencia del mundo, nos sentimos reducidos a la insignificancia de enanos; cuando pensamos en la lentitud del progreso -humano, es fácil desanimarse y volverse pesimista. Hay consuelo en pensar en un Dios que tiene toda la eternidad para hacer Su obra. Solamente cuando consideramos las cosas en el trasfondo de la eternidad aparecen en sus debidas proporciones y asumen su valor real.

(ii) También podemos ver en este pasaje que el tiempo debe considerarse siempre como una oportunidad. Como Pedro lo veía, los años que Dios le dio al mundo fueron una nueva oportunidad para que las personas se arrepintieran y se volvieran a Él. Cada nuevo día es un don de la misericordia de Dios. Es una oportunidad para desarrollarnos; para prestar algún servicio a nuestros semejantes; para dar un paso que nos acerque más a Dios.

(iii) Por último, hay otro eco de una verdad que subyace muy a menudo bajo el pensamiento del Nuevo Testamento. Dios, dice Pedro, no quiere que nadie se pierda. Dios, dice Pablo, ha encerrado a todos juntos en la incredulidad para poder tener misericordia de todos (*Romanos 11:32*). Le dice a Timoteo en una frase estupenda que Dios quiere que todos los hombres se salven (*Timoteo 2:4*). Ezequiel oye preguntar a Dios: «¿Acaso quiero yo la muerte del impío, y no más bien que se vuelva de su camino y viva?» (*Ezequiel 18:23*).

Una y otra vez ilumina en la Escritura el destello de una esperanza más amplia. No se nos prohíbe creer que, de alguna manera y en algún momento, el Dios que ama al mundo de tal manera lo atraerá a Sí.

EL DÍA TEMIDO

2 Pedro 3:10

Pero cuando venga, el Día del Señor llegará por sorpresa como un ladrón, y en él los cielos se desvanecerán con un rugido estrepitoso; las estrellas se inflamarán y fundirán, y la Tierra y todas sus obras desaparecerán.

Es inevitable y sucede siempre que una persona tiene que pensar y hablar en los términos que conoce. Eso es lo que Pedro está haciendo aquí. Está hablando de la doctrina novotestamentaria de la Segunda Venida de Jesucristo, pero está describiéndola en términos de la doctrina veterotestamentaria del Día del Señor.

El Día del Señor es una concepción que recorre todos los libros proféticos del Antiguo Testamento. Los judíos concebían el tiempo en términos de dos edades: *Esta edad presente*, que es totalmente mala e irremediable; y la *edad por venir*, que sería la edad de oro de Dios. ¿Cómo había que pasarse de la una a la otra? El cambio no podría suceder por esfuerzo humano o por un proceso de desarrollo, porque el mundo estaba abocado a la destrucción. Como lo veían los judíos, había solamente una manera para que el cambio tuviera lugar: había de ser por la directa intervención de Dios. Al tiempo de esa intervención llamaban el Día del Señor. Había de venir sin advertencia. Había de ser un tiempo en el que se sacudieran los mismos cimientos del universo. Había de ser un tiempo cuando tuviera lugar el juicio y la destrucción de los pecadores y por tanto sería un tiempo de terror. « He aquí el Día del Señor

viene: Día terrible, de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad y raer de ella a sus pecadores» (Isaías 13:9). < Viene el Día del Señor, está cercano: Día de tinieblas y de oscuridad, Día de nube y de sombra» (Joel 2:1s). < Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento» (Sofonías 1:14-18). «El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el Día, grande y espantoso, del Señor» (Joel 2:30s). «Las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor... Porque haré estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar por la indignación del Señor de los ejércitos, en el día del ardor de su ira» (Isaías 13:10-13).

Lo que hicieron Pedro y muchos de los autores de Nuevo Testamento fue identificar las imágenes del Día del Señor del Antiguo Testamento con la concepción de la Segunda Venida de Jesucristo del Nuevo Testamento. El cuadro de la Segunda Venida de Jesús que nos pinta aquí Pedro reproduce los colores del Día del Señor del Antiguo Testamento.

Usa una frase muy gráfica. Dice que los cielos se desvanecerán con un crujido terrible (*roizédón*). Esa palabra se aplica al batir de las alas de un ave, o al silbido de una flecha al pasar por el aire, o al crepitar de las llamas en un fuego del bosque.

No tenemos por qué tomar estos detalles con un literalismo crudo. Bástenos notar que Pedro ve la Segunda Venida como un tiempo de terror para los enemigos de Cristo.

Una cosa tenemos que conservar en la memoria. Toda la concepción de la Segunda Venida está henchida de dificultad. Pero una cosa es segura: Hay un día en que Dios irrumpe en todas las vidas, porque llega el día en que tenemos que morir; y tenemos que estar preparados para ese día. Puede que digamos que consideramos la Segunda Venida de Cristo como un acontecimiento del futuro distante; puede que la consideremos una doctrina que podemos dejar de lado; pero no podemos eludir el encuentro con Dios.

LA DINÁMICA MORAL

2 Pedro 3:11-14

Puesto que todas estas cosas se van a disolver así, ¿qué clase de personas debéis ser, llevando una vida de constante santidad y piedad auténtica, vosotros los que estáis esperándolo ansiosamente y haciendo todo lo posible para acelerar la llegada del Día del Señor, ante cuyo efecto los cielos arderán y se desharán, y las

estrellas se inflamarán y derretirán? Porque son los nuevos cielos y la nueva Tierra los que esperamos, como nos ha prometido, en los cuales tiene su hogar la justicia. Así pues, queridos hermanos, puesto que estas

son las cosas que esperáis impacientemente, esforzaos para que os hallen en paz y sin mancha ni defecto.

La única cosa en la que Pedro está supremamente interesado es la dinámica moral de la Segunda Venida. Si estas cosas van a suceder y el mundo se precipita al juicio, es obvio que debemos vivir una vida de piedad y de santidad. Si va a haber nuevos cielos y una nueva Tierra y si esos cielos y Tierra van a ser el hogar de la justicia, está claro que una persona debe tratar con toda su mente y corazón y alma y fuerzas de estar preparada para morar en ese nuevo mundo. Para Pedro, como lo expresaba Moffatt, «era imposible renunciar a la esperanza del advenimiento sin que se produjera un deterioro ético.» Pedro tenía razón. Si no hay nada en la naturaleza de una Segunda Venida, nada en la naturaleza de un objetivo hacia el que se mueve toda la creación, entonces la vida no se dirige a ninguna parte. Esa, de hecho, era la posición pagana. Si no hay meta ni para el mundo ni para la vida individual más que la extinción, ciertas actitudes ante la vida llegan a ser casi inevitables. Estas actitudes surgen en epitafios paganos.

(i) Si no hay nada por venir, una persona puede muy bien decidir disfrutar lo más posible de los placeres de este mundo.

Así llegamos a un epitafio como éste: «Yo no era nada: No soy nada. Así es que tú que todavía estás vivo, come, bebe, y pásatelo bien.»

(ii) Si no hay nada por lo que vivir, una persona puede ser totalmente indiferente. Nada importa gran cosa si el final de todo es la extinción, en la que una persona ni siquiera se dará cuenta de que se ha extinguido. Así es que encontramos un epitafio que dice: «Una vez yo tenía existencia; ahora no la tengo. No me doy cuenta de ello. No me concierne.»

(iii) Si no hay nada por lo que vivir más que la extinción, y el mundo no va a ninguna parte, puede entrar en la vida una especie de sentimiento de perdición. La persona deja de ser en ningún sentido un peregrino, porque no hay ningún sitio al que uno pueda ir en peregrinación. No le queda más que dejarse llevar a -la deriva en una situación de perdición, no viniendo de ningún sitio ni encontrándose de camino a ningún sitio. Así que nos encontramos con un epitafio en ese sentido en Calímaco: «"Caridas, ¿qué hay abajo?" "Una profunda oscuridad." "Pero, ¿que hay de los senderos hacia arriba?" "Todo era una mentira" "¿Y Plutón?" (El dios del mundo subterráneo). "Cosa de palabras" "Entonces estamos perdidos".» Hasta los paganos se daban cuenta de que una vida sin objetivo tiene una casi intolerable cualidad.

Cuando hemos despojado a la doctrina de la Segunda Venida de toda su imaginería temporal y local, la tremenda verdad que conserva es que la vida se dirige a algo -y sin esa convicción no hay nada por lo que valga la pena vivir.

APRESURANDO EL DÍA

2 Pedro 3:11-14. (conclusión)

Todavía nos queda en este pasaje una gran concepción. Pedro habla del cristiano como no solamente esperando impaciente la venida de Cristo sino también apresurándola. El

Nuevo Testamento nos habla de algunas maneras en que esto puede hacerse.

(i) Se puede hacer por *la oración*. Jesús nos enseñó a pedir: «Venga tu Reino» (*Mateo 6:10*). La ferviente oración del corazón cristiano apresura la venida del Reino. Aunque no fuera de otra manera, lo hace de ésta: el que ora le abre su propio corazón a la llegada del Rey.

(ii) Se puede hacer mediante *la predicación*. Mateo nos dice que Jesús dijo: « Y este Evangelio del Reino será predicado por todo el mundo como testimonio a todas las naciones; y entonces llegará el final» (*Mateo 24:14*). Todas las personas deben tener la oportunidad de conocer y amar a Jesucristo antes que se alcance el fin de la creación. La actividad misionera de la Iglesia acelera la venida del Rey.

(iii) Se puede hacer mediante *el arrepentimiento y la obediencia*.-Entre todos los medios, éste sería el que estuviera más cerca de la mente y el corazón de Pedro. Los rabinos tenían dos dichos: «Son los pecados del pueblo los que impiden la venida del Mesías. Si los judíos se arrepintieran auténticamente un sólo día, el Mesías vendría.» La otra forma del dicho quiere decir lo mismo: « Si Israel cumpliera perfectamente la Ley un solo día el Mesías vendría.» Con un verdadero arrepentimiento y una obediencia sincera una persona le abre el corazón a la venida del Rey y la acerca a todo el mundo. Haremos bien en recordar que nuestra frialdad de corazón y nuestra desobediencia retrasan la venida del Rey.

LOS QUE TERGIVERSAN LAS ESCRITURAS

2 Pedro 3:15-16

Considerad el que el Señor esté dispuesto a esperar como una oportunidad para la salvación, como nuestro querido hermano Pablo os ha escrito con la sabiduría que se le ha concedido, y como dice en todas sus cartas

cuando toca este tema, cartas que contienen algunas cosas difíciles de entender, que tergiversan los que no tienen conocimiento ni un firme cimiento en su fe, como lo hacen también con el resto de las Escrituras, para su propia destrucción.

Pedro cita aquí a Pablo aludiendo a que enseñaba las mismas cosas que él mismo. Puede ser que la cita se refiera a que Pablo estaba de acuerdo en que una vida piadosa y santa es necesaria a la vista de la proximidad de la Segunda Venida del Señor. Pero más probablemente cita a Pablo, que estaba de acuerdo en que el que Dios retuviera Su mano no se debía considerar como indiferencia de parte de Dios, sino como oportunidad para arrepentirse y aceptar a Jesucristo. Pablo habla de los que rechazan las riquezas de la bondad y la

paciencia de Dios, olvidando que Su amabilidad tiene el propósito de conducirnos al arrepentimiento (*Romanos 2:4*). Más de una vez, Pablo hace hincapié en la tolerancia y la paciencia de Dios (*Romanos 3:25; 9:22*). Pedro y Pablo estaban de acuerdo en que el hecho de que Dios contenga Su mano no se debe usar nunca como una excusa para pecar, sino siempre como una invitación al arrepentimiento y una oportunidad para la enmienda.

Por su referencia a Pablo, con cierto tono de crítica, éste es uno de los pasajes más intrigantes del Nuevo Testamento. Fue este pasaje lo que hizo que Juan Calvino estuviera seguro de que Pedro no escribió *Segunda de Pedro*, porque dice que Pedro nunca habría hablado así de Pablo. ¿Qué podemos aprender de todo esto?

(i) Aprendemos que por entonces las cartas de Pablo se conocían y usaban en toda la Iglesia. Se hace referencia a ellas de una manera que deja claro que se habían coleccionado y publicado, y que estaban disponibles y se leían ampliamente. Estamos bastante seguros de que fue hacia el año 90 d.C. cuando se recogieron y publicaron en Éfeso las cartas de Pablo. Esto quiere decir que *Segunda de Pedro* no puede haberse

escrito antes y, por lo tanto, no puede ser obra de Pedro, que sufrió el martirio a mediados de los años sesenta del primer siglo:

(ii) Nos dice que las cartas de Pablo se consideraban Escritura. Los que estaban causando problemas las tergiversaban de la misma manera que hacían con las otras Escrituras. También esto contribuye a demostrar que *Segunda de Pedro* debe de haber surgido en un tiempo más avanzado de la historia de la Iglesia Primitiva, porque requeriría varias generaciones el que las cartas de Pablo se colocaran al mismo nivel que las Escrituras del Antiguo Testamento.

(iii) Es un poco difícil determinar con precisión la actitud a Pablo que refleja este pasaje. Escribía «con la sabiduría que se le había dado.» ¡Bigg dice claramente que esta frase se puede tomar lo mismo como una recomendación que como una advertencia! La verdad es que Pablo sufrió la suerte de todos los hombres extraordinarios. Tuvo y tiene sus críticos. Sufrió la suerte de todos los que se enfrentan sin miedo con la verdad y sin miedo la declaran. Algunos le consideraban grande pero peligroso.

(iv) Hay cosas en las cartas de Pablo que son difíciles de entender y que los ignorantes tergiversan para su propia ruina. La palabra que usa para *difíciles de entender* es *dysnóetos*, que se usaba de los pronunciamientos de los oráculos. Éstos eran a menudo ambiguos. Tenemos el ejemplo clásico del rey que estaba a punto de ir a la guerra y que consultó al oráculo -en Delfos y recibió esta respuesta: < Si vas a la guerra, destruirás una gran nación.> Él la tomó como una profecía de que destruiría a sus enemigos; pero lo que sucedió fue que sufrió tal derrota que su propio país quedó destruido. Esto era típico de la peligrosa ambigüedad de los antiguos oráculos. Esa es la palabra que usa Pedro refiriéndose a los escritos de Pablo. Hay en ellos cosas que son tan difíciles de entender como los antiguos pronunciamientos de un oráculo. No sólo, dice Pedro, hay cosas en los escritos de Pablo que son difíciles de entender; también hay cosas que uno puede tergiversar para su propia

destrucción. Tres cosas acuden inmediatamente a nuestra mente. La doctrina de Pablo de *la gracia* se tergiversó convirtiéndola en una excusa y aún razón para pecar (*Romanos 6*). La doctrina de Pablo sobre la *libertad* cristiana fue tergiversada convirtiéndola en una excusa para un libertinaje que no tenía nada de cristiano (*Gálatas 5:13*). La doctrina de Pablo de *la justificación por la fe* fue tergiversada para demostrar que la acción cristiana no tenía ninguna importancia, como vemos en *Santiago (2:14-26)*.

G. K. Chesterton dijo una vez que la ortodoxia era como andar entre riscos: Un paso hacia cualquiera de los lados provocaría un desastre. Jesús es. ;Dios y - hombre; Dios es amor y santidad; el Cristianismo es gracia y moralidad; el cristiano. vive en este mundo y también en el mundo de la eternidad. El exagerar cualquier lado en estas verdades. dobles produce una herejía destructiva. Una de las cosas más trágicas de la vida es tergiversar la verdad cristiana y la Sagrada Escritura convirtiéndolas en una excusa y aún razón para hacer lo que se quiere en lugar de tomarlas como guías para hacer lo que Dios quiere que hagamos.

UN CIMIENTO FIRME Y UN CRECIMIENTO CONSTANTE

2 Pedro 3:17-18

*Pero, por lo que se refiere a vosotros, queridos hermanos, ya estabais advertidos de antemano. Por tanto debéis estar alerta para que no os sorprenda el error de los malvados, cayendo así de vuestra firme posición; más bien debéis procurar crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
¡A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad! Amén.*

Como conclusión Pedro nos dice ciertas cosas acerca de la vida cristiana.

(i) El cristiano es una persona que ha sido advertida. Es decir, no puede alegar ignorancia. Sabe cuál es el verdadero camino y sus recompensas; conoce el camino erróneo y sus desastres. No tiene derecho a esperar un camino fácil, porque se le ha dicho que Cristianismo quiere decir Cruz, y se le ha advertido que siempre habrá personas dispuestas a atacar y a pervertir la fe. Ser advertido es estar prevenido; pero es también una grave responsabilidad, porque el que conoce el bien y hace el mal merece una doble condenación.

(ii) El cristiano es una persona con una base en su vida. Debe estar arraigada y cimentada en la fe. Hay ciertas cosas de las que puede estar absolutamente seguro. James Agate declaró una vez que su mente no era una cama que se pudiera hacer y deshacer una y otra vez, sino que en ciertas cosas estaba hecha definitivamente. Hay una cierta inflexibilidad en la vida cristiana; hay una cierta base de fe que nunca cambia. El cristiano no dejará nunca de creer que «Jesucristo es Señor» (*Filipenses 2:11*); y nunca dejará de ser consciente de que se le impone el deber de hacer que su vida armonice con su fe.

(iii) El cristiano es una persona con una vida en desarrollo. La inflexibilidad de la vida cristiana no es la rigidez de la muerte. El cristiano tiene que experimentar diariamente la maravilla de la gracia, y crecer diariamente en los dones que esa gracia puede producir; y debe penetrar diariamente más y más en la maravilla que es Jesucristo. Un gran edificio tiene que tener un fundamento firme y sólido para elevarse en el aire; y sólo cuando tiene raíces profundas puede un gran árbol remontarse con sus ramas hacia el cielo. La vida cristiana es al mismo tiempo una vida con un fundamento firme y con un crecimiento constante hacia fuera y hacia arriba.

Y así termina la carta, dando gloria a Cristo, tanto ahora como por toda la eternidad.